

¡Venga Tu Reino!



Elenco de pláticas de catequesis para adultos

©COPY RIGHT
Todos los derechos reservados
Centro de Promoción Integral, A.C.
www.demisiones.com

Índice

1. Dios y la grandeza del hombre. ¿Quién es el hombre?	2
2. El hombre imagen y semejanza de Dios. El fin del hombre	5
3. Dios los creó hombre y mujer	10
4. El pecado original y sus consecuencias	13
5. Los sacramentos, un tesoro escondido	17
6. La celebración del matrimonio	20
7. Los efectos del matrimonio	24
8. La familia en el plan de Dios	27
9. Naturaleza del amor conyugal	30
10. La unión libre	37
11. Introducción al tema de los valores	41
12. La afectividad	44
13. La generosidad	48
14. El respeto	51
15. El orden	55
16. Las relaciones familiares	57
17. La educación de los hijos, responsabilidad de los padres	61
18. La dignidad de la persona humana, la caridad y la justicia	65

I. Dios y la grandeza del hombre. ¿Quién es el hombre?

¿Saben qué haremos hoy?

Con el presente tema, los participantes lograrán los siguientes objetivos:

- Conocerán la naturaleza del hombre
- Valorarán la superioridad del ser humano sobre los animales, plantas y cosas
- Comprenderán qué es lo que nos hace ser superiores
- Reconocerán que tienen inteligencia, voluntad y libertad, y que pueden pensar, amar y decidir
- Se percatarán de que cada decisión libre que tomen traerá siempre consecuencias.

¿Qué le pasa al mundo?

Juanito estaba muy triste por lo que había visto en la granja. A sus nueve años no entendía lo que había pasado.

La vaca Margarita tenía un becerro de una semana de nacido. Todos los días lo alimentaba con su leche. Juanito, cuando la veía, pensaba por dentro: “¡Qué buena es! Quiere mucho a su hijito. Lo cuida y lo alimenta”. Así pasaron varias semanas, hasta que llegó el día en que su padre, don Filemón, tuvo que separar al becerro de su madre para poder ordeñarla. Le dijo a Juanito: “Hoy separaremos a Margarita del becerro. La llevaremos al otro lado del establo. Por favor, Juanito, no le vayas a abrir la puerta. Mañana temprano la ordeñamos”.

Juanito obedeció a su padre, pero se puso muy triste por la separación de la vaca y su cría. Durante toda la noche el becerro mugió, llamando a su madre. Juanito lo escuchaba desde su cama. A las cinco de la mañana no aguantó más. Se levantó. Corrió hasta el establo y abrió la puerta, permitiendo que el becerro se acercara a la vaca.

Don Filemón, al enterarse, fue con Juanito y le dijo: “Hijo, ¿por qué me has desobedecido?”

- “Me preocupé mucho al oír al becerro llorar por su mamá” –contestó Juanito- “Por eso le abrí la puerta. A mí no me gustaría que me separaran de ti o de mamá”.

- “Hijito, no es lo mismo. Ya lo verás” –replicó don Filemón cariñosamente a su hijo-. “Ahora ve a separarlos. No te preocupes. ¡Ve!”.

Juanito obedeció a su padre, mas no pudo lograr que se separaran. Su padre, al ver la dificultad en que se encontraba su hijo, tomó una cubeta llena de grano, la acercó al hocico de la vaca y se dirigió hacia el establo. La vaca, al ver el alimento cerca de su boca, lo siguió dócilmente. El becerro se quedó solo. Juanito contempló con enojo lo que sucedía: -“¡Qué vaca tan mala!” –exclamó-. “¿Cómo puede dejar a su hijo solo? ¡Prefiere la comida que a él! ¡Qué mala es!”.

Don Filemón, nuevamente con ternura, le explicó pacientemente: -“La vaca no es una persona. Es un animal. Ella no ama. Simplemente vive siguiendo sus instintos. Es la hora de su comida. Ella va a alimentarse. Ella no decide lo que quiere, sino que hace lo que su naturaleza le indica. En cambio, nosotros, los seres humanos, somos diferentes.

Podemos amar, decidir, pensar. Tú Juanito, pensaste en el becerrito de su mamá. Decidiste hacer algo por ellos. Te arriesgaste a desobedecerme con tal de ayudarles. En cambio, la vaca, con el grano cerca de su boca, se dirigió tras él. Somos diferentes, porque somos personas, somos seres humanos”.

Así, don Filemón se puso a hablarle a su hijo acerca de la grandeza que tenemos por ser personas. Padre e hijo platicaron ampliamente acerca del tema. Tema que nosotros ahora desarrollaremos.

Vamos a Platicar

Para conocer al hombre, al ser humano, vamos a compararlo con los animales, las plantas y las cosas que coexisten en el mundo.

Las cosas más simples de todas son las que no tienen vida. Por ejemplo, las piedras, el agua, una casa, etc. Se parecen al hombre porque son materia como el cuerpo humano. Se pueden tocar y ver. Sin embargo, al no tener vida, las cosas son diferentes al hombre.

Luego, vienen las plantas. Se parecen más al hombre porque tienen vida. No obstante, no pueden moverse, ni tienen sentimientos.

Los animales son máspreciados al hombre. Tienen vida, se mueven, se enojan o se alegran, pues muchos de ellos tienen algo de sentimientos, como el perro que se alegra cuando regresa su dueño a casa.

Sin embargo, el hombre es mucho más que todos ellos. Se distingue de ellos porque puede pensar, puede amar y puede decidir. ¿Acaso has visto a un animal que pueda hablar varios idiomas, sembrar y cosechar maíz o contarles cuentos a sus hijos? ¿Acaso has visto a un animal llevar a sus enfermos al hospital, o rezar a Dios todos los días, o estudiar en la escuela? ¿Podrá un animal cantar con cariño una canción de amor a su novia, o escribir una carta a su tía enferma, o ayudar a la comunidad en la construcción de su iglesia? Únicamente el hombre puede hacer todo esto. ¿Por qué? ¿Qué lo hace ser diferente de los animales, de las plantas y de las cosas que coexisten en el mundo?.

El hombre es diferente porque tiene alma, porque tiene espíritu. Él no es sólo cuerpo, sino cuerpo y espíritu. ¡Esta es la grandeza de toda persona, hombre o mujer! Todos somos así: niños, jóvenes, ancianos, hombres, mujeres. Somos personas con cuerpo y alma. Por esta razón, todos tenemos la misma dignidad y somos superiores a las demás cosas. Gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente, que nos permite vivir sobre la tierra, pues con él respiramos, nos alimentamos, dormimos, etcétera.

También, el alma nos permite amar. Recuerdo la historia de las manos feas. Una historia de amor verdadero. Un día, María estaba sentada en el sillón acariciando el cabello de Angélica, su hija de 10 años, mientras escuchaban la radio. De pronto, la niña tocó las manos de su madre. Unas manos deformes, llenas de arrugas y cicatrices. –“Mamita”–dijo Angélica-, “¿por qué tienes las manos tan feas?”.

La mamá, sin dejar de acariciar la cabeza de su hija le dijo: –“Hijita, deja que te cuente por qué tengo las manos tan feas” –mientras que una lágrima recorría temblorosamente sus

mejillas-. “Hace muchos años, tú papá y yo vivíamos en una casita de cartón al otro lado del pueblo. Éramos muy pobres. Una tarde de verano, en que hacía mucho calor, tu papá y yo salimos al patio a refrescarnos un poco. Era domingo. Tenías cuatro meses de haber nacido. Mientras tú dormías tranquilamente en tu cunita, nosotros platicábamos alegremente. De pronto, vimos salir humo por una de las ventanas de la casita. Se nos había olvidado apagar la estufa de gas, y, por accidente, la llama quemó la cortina. En un instante, el fuego se extendió hasta dónde estabas tú. Corrimos lo más rápidamente posible para sacarte. El fuego devoraba todo. Cuando llegué junto a ti, parte del techo en llamas cayó sobre tu cuna. La quité con mis manos, te cubrí y salí corriendo. Un trozo de madera ardiendo me quemó las manos, pero no permití que a ti te pasara nada. Por eso ves estas manos tan feas”.

Angélica levantó sus ojos y miró a su mamá. Tomó sus manos entre las de ella. Las besó y le dijo: -“Mamita, estas son las manos más hermosas que conozco”.

Amar verdaderamente es buscar el bien de la persona amada. María amaba a Angélica, su hija, por eso, la salvó.

También el alma nos permite escoger, decidir libremente. Esta es una de las grandes características del hombre: ser libre, poder escoger, poder decidir. El día que te casaste, escogiste libremente a la persona que compartiría la vida contigo, en la salud y en la enfermedad, en lo próspero y en lo adverso. Tú has decidido libremente estar presente en estas pláticas. Has escogido, incluso, en qué silla te has sentado, la ropa que te has puesto. Continuamente decidimos porque somos personas, pero cada acto que decidimos siempre trae consecuencias.

Si en una fiesta tú decides comer y comer, tendrás como consecuencia un fuerte dolor de estómago. Si decides no comer, tendrás hambre más tarde. Si decides comer moderadamente, estarás muy a gusto.

Así pues, hemos visto cómo es el hombre y que es superior a los animales, plantas y cosas, puesto que tiene cuerpo y alma y, por tanto, inteligencia y libre voluntad que le permite pensar, amar y decidir. Somos pues, superiores a los animales, a las plantas y a las cosas.

A ponerle Ritmo (“El interior del hombre”)

1. Material: Una naranja y una servilleta para cada uno de los participantes
2. Desarrollo: Esta dinámica se hará individualmente, guiados por las palabras e indicaciones del expositor. Se realizará sentado. De preferencia alrededor de una mesa o, cada quien sentado en su silla.
3. Palabras del expositor:
 - Cada uno toma su naranja. Obsérvenla bien. Miren sus detalles. Si está bonita o no. Perciban su olor. Sientan su textura.
 - Ahora, cierren los ojos. Por favor no los abran hasta que se les indique. Perciben nuevamente su olor. Sientan su textura otra vez.
 - Comiencen a pelar la naranja, sin abrir los ojos. Vayan quitando poco a poco la cáscara. Cuando hayan terminado, separen un gajo y empiecen a comerla. ¿Cómo es? ¿Dulce? ¿Jugosa? ¿Sabrosa? Cuando hayan terminado de comerla,

o cuando el expositor considere que ha pasado tiempo suficiente, pida que abran los ojos.

Con esta dinámica el expositor conseguirá que los participantes comprueben que la naranja, a pesar de no ser agradable por fuera, en su interior es muy dulce y sabrosa. Partiendo de este hecho, se hará una comparación con la persona humana; por fuera a lo mejor no es agradable, pero por dentro es maravillosa, dulce, jugosa, pues es imagen y semejanza de Dios.

Para llegar a esta conclusión, el expositor hará preguntas apropiadas a los asistentes. Las primeras, referentes al aspecto físico de la naranja. Las segundas, haciendo referencia humana. Por ejemplo: ¿En qué se parece una persona a una naranja? ¿Estamos acostumbrados a ver el interior de las personas o nos quedamos únicamente con su aspecto exterior? ¿Qué es lo que hace grande al hombre? ¿Somos todos iguales de valiosos? ¿Por qué?.

Algo que no debes olvidar

1. El ser humano es una criatura superior a los animales, a las plantas y a las cosas. ¿Por qué? Porque además de cuerpo, tiene alma.
2. El alma le da inteligencia y libre voluntad. Gracias a ellas, podemos pensar, amar y decidir.
3. Por tanto, el hombre es libre y ha de responsabilizarse de las consecuencias de sus decisiones.

Ponle sabor a tu vida

Después de conocer la gran riqueza que tengo por ser persona, buscaré, junto con mi cónyuge, pensar bien las decisiones que tomemos, para ser así responsables de nuestra vida.

II. El hombre, imagen y semejanza de Dios. El fin del hombre.

¿Saben qué haremos hoy?

- Valoraremos el haber sido creados a imagen y semejanza de Dios.
- Conoceremos cuál es el fin del hombre.
- Apreciaremos la gran responsabilidad de querer alcanzar libremente la salvación eterna y el crecer como personas.
- Seremos conscientes de la dignidad humana propia y de la de los demás.
- Veremos que es necesario trabajar para crecer como personas en el campo de la dignidad moral.

¿Qué le pasa al mundo?

El príncipe y poeta mexicano Nezahualcóyotl se paseaba por los hermosos jardines de su palacio en Chalco. Observaba la belleza de las flores, y se deleitaba con el oloroso

perfume que desprendían. Levantó sus ojos al cielo y se maravilló con las caprichosas formad de las nubes. Oyó, a lo lejos, el graznido de los patos salvajes que volaban hacia el lago de Texcoco. Luego los grandes volcanes en la distancia distrajerón su atención: - “¿Qué hermosas montañas! ¡Qué verdor el de sus bosques!” –exclamó para sí el príncipe poeta. Todo a su alrededor le cultivaba.

Al regresar a sus aposentos en el palacio, se sumió en una profunda meditación: *“Todas estas cosas son hermosas, bellas y preciosas. Pero ellas no piensan como yo. Yo soy diferente. Yo las puedo contemplar... Pero, ¿de dónde han salido?, ¿quién las ha hecho?, quién me ha hecho a mí?, ¿por qué me ha hecho diferente?...”*.

Al día siguiente, continuó intrigado por estas preguntas, hasta que, por fin, llegó a una conclusión: *“Tiene que existir alguien que sea inteligente, que haya querido hacer las cosas que ha hecho, que tenga el poder de crearlas. Alguien que haya querido que yo sepa que existe. Las cosas no se hacen solas. Alguien tiene que hacerlas. Esa persona que las hizo, me hizo a mí diferente, pues puedo pensar...”* Así, Nezahualcóyotl llegó a descubrir la existencia de un Ser Creador del universo, y que ese Creador lo había hecho a él diferente al resto de las cosas.

En la Biblia debes leer

El Hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

¿Por qué el hombre es cómo es? Para poder contestar esta pregunta, acerquémonos a la Sagrada Escritura; es decir, a la Santa Biblia, a la Palabra de Dios, donde podremos encontrar la respuesta.

En el libro del Génesis, el primero de la Biblia, está escrito: *“Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó”* (Gen 1;27).

En un gesto de amor, Dios crea al hombre, a la persona humana, a su imagen y semejanza. Pero ¿qué significa ser hecho a imagen y semejanza de algo o de alguien? Veamos el siguiente ejemplo.

Don Filemón, el papá de Juanito, siempre ha deseado que su hijo se asemeje a él. Él sueña con que Juanito sea el heredero de su granja: trabajando el campo, criando a los animales, luchando en el rancho, educando pacientemente, le ha ido enseñando todo lo que él sabe. Quiere que Juanito sea semejante a él, incluso, en sus gustos, en la comida, en las aficiones deportivas, en la forma de caminar y de vestir. Todo lo hace pensando en su hijo.

De igual forma, Dios, Nuestro Señor, ha creado al hombre de tal forma que sea como Él. No solamente por fuera sino, sobre todo, por dentro. Nos hizo como Él es, guardando las distancias.

Y, ¿cómo es Dios?, ¿en qué ha querido que seamos como Él?, ¿cuáles de sus características nos ha dado?.

Dios ha querido que nosotros tengamos, como Él, inteligencia y libre voluntad.

Como vimos en el tema anterior, el hombre es superior a los animales y a las cosas, porque tiene inteligencia y libre voluntad, a imagen y semejanza de Dios.

Dios es infinitamente inteligente; todo lo conoce, hasta nuestro más oculto pensamiento. En la epístola a los Hebreos se nos dice: *“Todas las cosas están descubiertas a sus ojos”* (Hb. 4, 13).

Dios es absolutamente libre, pues con su voluntad puede hacer todo cuanto quiere. En el hermoso libro de los Salmos, el salmista dice: *“Todo cuanto quiere lo hace Yahvé en el Cielo y en la Tierra, en el mar y en los abismos”* (Sal 135,6). *“Todo lo que Él quiere, lo puede hacer”* (Sal 115; 3). Y en el libro de la Sabiduría encontramos: *“Te compadeces de todos porque lo puedes todo”* (Sb 11,24).

Dios es amor, como el apóstol San Juan nos enseña en su primera epístola, (1 Jn 4,8), por consiguiente, el hombre comparte la forma de ser de Dios, porque Dios mismo quiso crear al hombre así.

¡Qué inmensa dignidad tiene el hombre, pues Dios lo creó a su imagen y semejanza! Por esta razón, el hombre está por encima de toda criatura, pues es el único que se asemeja a Dios, el Creador, al ser imagen suya.

Todo ser humano es inteligente y tiene libre voluntad. Gracias a ellas puede pensar, amar y decidir. ¿Qué amor tan grande ha tenido Dios contigo!, pues él ha querido libremente y por amor que tú seas inteligente y libre, para que seas tú, con tu inteligencia, tu voluntad, tu libertad y por amor (las cualidades que te asemejan a Dios), el que decide todo aquello que te acerque a Él.

Por ser imagen y semejanza de Dios, todo ser humano tiene la misma dignidad. Esta dignidad es la que se llama dignidad humana o dignidad esencial. Por tanto, todos merecemos un respeto inmenso. Nadie es superior a otro, pues todos gozamos de esta misma dignidad.

La Iglesia nos enseña

El Fin del Hombre

En la sesión anterior vimos cómo es el hombre. Por tanto, ya sabemos que el hombre es imagen y semejanza de Dios. Pero ahora, yo quisiera preguntar: ¿Para qué creó Dios al hombre? ¿Por qué lo creó a su imagen y semejanza? Veamos el siguiente ejemplo.

Julio tenía un taller de carpintería. Los vecinos del pueblo acudían a él para que les arreglara todo tipo de muebles, o para que los hiciera. Era muy querido y estimado por todos. Un buen día, puso un letrero en la entrada del taller que decía: “En estos días no atenderé a nadie. Vuelva usted la semana siguiente. Gracias. El carpintero”. Desde ese día no abrió la puerta a nadie. Se puso a trabajar día y noche. Todos se preguntaban: “Por qué trabajas tanto?, ¿qué estará haciendo, pues no ha querido atender a nadie?”.

Algo muy importante estaría realizando, pues pasó la primera semana, concluyó la segunda y la tercera semana, abrió las puertas del taller y recibió a sus clientes. Todos le preguntaron acerca de su trabajo tan especial. Él contestó: *“Mi hija Lucía se va a casar en*

un par de meses y quise hacerle todos los muebles de su casa: comedor, sillas, sala, cama, ropero y demás. Como es importante para ella, yo mismo se los he querido hacer todos. Por esta razón cerré el taller.”

Pues bien, si un carpintero hace unos muebles con tanto afán, porque sabe para qué los quiere, por qué los desea, ¿cuál será la intención de Dios al crearnos a su imagen y semejanza?.

Dios nos ha creado como seres humanos con la única intención de que nosotros, libremente (que lo queramos por nosotros mismo), decidamos vivir eternamente con Él. ¡Sí! Él quiere que cada uno de nosotros quiera estar con Él.

Nos ha creado, es decir, nos desea, quiere que existamos, porque nos ama, a ti te creó porque te ama, porque eres importante para Él y por eso quiere que tú seas feliz eternamente. Y como el vivir con Él es lo único que nos hará plenamente felices, eso es lo que desea Dios para cada uno de nosotros, porque nos ama y quiere que seamos plenamente felices. Y únicamente lo alcanzaremos si elegimos estar con Él, ahora y por toda la eternidad.

Si una silla y una mesa se hacen para poder comer o escribir cómodamente, como era la intención de don Julio al tallarlas; así, la intención de Dios, al crearnos, ha sido el que podamos vivir eternamente con Él. Toda la vida del hombre debe tener como meta el vivir con Dios, el querer vivir feliz con Dios eternamente. Para ello, tenemos nuestra inteligencia y nuestra voluntad, que son imagen y semejanza de las de Dios. Él nos las ha dado para que, libremente, busquemos nuestra felicidad, que se encuentra únicamente en Él mismo. Para esto, Dios nos ha creado. Este es el fin del hombre. De hecho “de todas las criaturas visibles sólo el hombre es capaz de conocer (con inteligencia) y amar (con su libre voluntad) a su Creador; es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma; sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y esta es la razón fundamental de su dignidad (Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 356)

También, Dios ha querido que el hombre crezca como hombre, que sea mejor y se desarrolle.

Juanito Martínez, especialista olímpico en carreras largas, fue el orgullo de México en estas competencias. Era un muchacho común y corriente. Simplemente se distinguió porque le gustaba correr. Y corría muy bien. Pero para sobresalir en las competencias entre muchos países tuvo que ejercitarse durante muchos años, día tras día. Se levantaba a las cinco de la mañana. Corría, por lo menos, 10 kilómetros antes de que saliera el sol. Se alimentaba, no siguiendo sus gustos, sino las indicaciones de su entrenador: verduras, frutas, algo de carne, leche, etc. No tomaba bebidas alcohólicas. Hacía ejercicio durante tres horas por la mañana. No fumaba, ni se desvelaba. Poco a poco, con mucho esfuerzo y dedicación, fue mejorando como atleta. Al pasar los años, llegó a ser uno de los grandes corredores del mundo. ¿Por qué lo logró? Porque se esforzó mucho y consiguió desarrollar cualidades que no tenía: velocidad al correr, resistencia física, técnicas de respiración, etc. Así, con el esfuerzo diario durante muchos años, logró ser mejor.

Dios, nuestro Señor, también nos ha creado para que seamos mejores día a día. Para eso, nos dio la inteligencia y la voluntad, para que libremente queramos ser mejores. Para

crecer como personas. Si Juanito Martínez no se hubiera esforzado como lo hizo y tan sólo hubiera deseado ser campeón, nunca lo hubiera logrado. Para ser campeón hay que entrenar todos los días. Para ser mejor persona, también hay que esforzarse cada día. El fruto es lo que llamamos la dignidad moral. Es decir, el esfuerzo por ser mejores personas día a día, por crecer como tales, porque nuestras acciones y nuestro carácter sean, con el tiempo, mejores desde el punto de vista de la bondad, nos eleva a la excelencia como personas, esto es, a una mayor dignidad moral.

A Ponerle Ritmo

Cuestionario en equipo:

1. Material:
 - El expositor llevará hojas blancas y lápices para que escriban los participantes.
 - Un pizarrón donde él escribirá las respuestas y conclusiones.
2. Desarrollo:
 - Se dividirá a los asistentes en grupos de tres matrimonios. Por tanto, cada equipo tendrá un máximo de seis participantes.
 - El expositor anotará en el pizarrón las tres preguntas del cuestionario, o las dictará a los participantes.
 - Cada equipo nombrará a un secretario que apuntará las conclusiones del mismo y que, en un momento, las presentará a los demás equipos.
 - El expositor dará aproximadamente 10 minutos para que cada equipo conteste las preguntas y saque sus conclusiones.
 - Cada secretario presentará, primero, la respuesta a la pregunta 1; a continuación, en el mismo orden, presentarán la respuesta 2, y finalmente, la respuesta 3.
 - El expositor irá anotando cuidadosa y brevemente las respuestas en el pizarrón.
 - Por último, entre todos sacarán las conclusiones finales.
3. Cuestionario:
 - ¿Por qué todas las personas tenemos la misma dignidad?
 - ¿Cuál es el fin del hombre? ¿Para qué lo creó Dios?
 - ¿Cómo ser mejores cada día?

Algo que no debes olvidar

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, porque:

- “Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creo” (Gen 1, 27)
- Dios es infinitamente inteligente, absolutamente libre, y es amor.
- Dios quiso crear al hombre parecido a Él mismo, por amor.
- El hombre es la única creatura que se asemeja a Dios.
- Todos tenemos la misma dignidad humana, pues compartimos la misma dignidad como personas por haber sido hechos a imagen y semejanza de Dios.

III. Dios los creó hombre y mujer

¿Sabén qué haremos hoy?

- Sabrán por qué Dios nos creó como hombre y como mujer.
- Reconocerán la igualdad en dignidad del hombre y la mujer.

¿Qué le pasa al mundo?

En el pueblo de la montaña, Pedrito encontró un cachorro coyote. Lo llevó a su casa. Lo cuidó y lo alimentó. Como nombre le puso “Suertudo”, puesto que de no haberlo recogido hubiera muerto. “Suertudo” jugueteaba con él por toda la casa. Era muy tierno y lindo. Sin embargo, el tiempo fue pasando y aquel cachorrito se convirtió en adulto, en un coyote.

Cierta noche, “Suertudo” se escapó de la casa de su amo. Fue a la granja cercana y mató a tres gallinas. Los vecinos, al verlo, trataron de matarlo, pero “Suertudo” corrió a la casa de su amo. Al llegar, Pedrito se asustó. El coyote parecía que ya no lo reconocía. Se abalanzó sobre él gruñendo y enseñando los dientes. Pedrito trataba de tranquilizarlo. Sin embargo, “Suertudo”, después de haber probado la sangre caliente de las aves, olvidó todo lo que Pedrito le había dado durante esos meses. Era nuevamente un coyote salvaje. Los vecinos fueron en auxilio del niño lograron amarrar al coyote. Ahora, por las noches aullaba violentamente. No quería que ningún humano estuviera cerca de él. De pronto, Pedrito lo desató y “Suertudo” corrió hacia el monte. Nunca más lo volvieron a ver. Se dice que “Suertudo” se encontró a una coyotita con la que tuvo sus crías. Y que viven del otro lado del valle.

El hombre, al igual que “Suertudo”, necesita compañía, pero una compañía que sea adecuada. Por eso, Dios, nuestro Señor, en su infinito amor, creó a Eva, a la mujer, para que fuera una verdadera compañía para el hombre. “*¡Ésta sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos!*” (Gen 2, 23), exclamó Adán cuando Dios le presentó como compañera a Eva, para que juntos se ayudaran. El hombre descubre en la mujer como otro “yo”, de la misma humanidad. Por este motivo, la mujer despierta en él grito de admiración, exclamación de amor y comunicación.

En la Biblia debes leer

DIOS LOS CREÓ HOMBRE Y MUJER

Cuando Dios creó al ser humano, a su imagen y semejanza, lo hizo como hombre o como mujer, según nos revela la Sagrada Escritura:

“Dios se dijo: *«Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y todos las bestias y sobre los reptiles que se arrastran por el suelo»*. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó, hombre y mujer los creó. Y Dios bendijo, diciéndoles: *«Sean fecundos y multiplíquense y llenen la tierra; sométanla y dominen sobre los peces del mar,*

las aves del cielo, los ganados y sobre cuanto animal vive sobre la tierra»....(Y vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno...”(Gen 1, 26-31).

Aquí vemos que Dios quiso crear al hombre y crear a la mujer. Si Dios así nos creó, como hombre o como mujer, somos ambos iguales a los ojos de Dios.

Ahora recordaremos este otro pequeño pasaje de la Sagrada Escritura: *“No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”* (Gen 2, 18). Y creó Dios a la mujer, pues nada de lo que Dios había creado con anterioridad era lo adecuado para compañía de Adán. El hombre y la mujer son, pues, queridos por Dios el uno para el otro. Los ha creado para una comunión de personas, en la que cada uno puede ser “ayuda” para el otro porque son, a la vez iguales como personas (“hueso de mis huesos”) y complementarios en tanto que son masculino y femenino.

Así, pues, Dios ha querido crear al hombre y a la mujer, los dos a su imagen y semejanza, para que juntos se ayuden para alcanzar la vida eterna, la felicidad que Dios da.

Los dos, hombre y mujer, gozan de la misma dignidad ante Dios, nuestro Señor, puesto que los dos son personas, hechas a imagen y semejanza de Dios.

En suma, Dios nos creó como hombre y como mujer, para qué juntos en pareja, nos apoyemos para ser mejores, para ayudarnos mutuamente, para multiplicarnos (transmitir la vida humana a los descendientes, formando “una sola carne”), para que no estemos solos y alcancemos juntos nuestro fin: la felicidad temporal y eterna.

¿EN QUÉ SON DIFERENTES EL HOMBRE Y LA MUJER?

Analicemos algunas características que nos hacen ser diferentes a hombres y mujeres:

1. **La inteligencia.** El hombre, al pensar, tiene ideas más que imágenes. La idea la descompone en sus partes, como un niño que arma y desarma un cochecito de juguete para ver cómo es. La mujer es más imaginativa. Ve todo en su generalidad. Por ejemplo, para la mujer el orden en casa lo es todo. En cambio, al hombre no le importa dejar algo fuera de lugar.

El hombre es más ordenado para pensar que la mujer. Por ejemplo, si van de paseo, el hombre planea con detalle todo lo que se tiene que hacer: “Saldremos a las 9:00 de la mañana; tomaremos el autobús a las 9:15; llegaremos a las 11:00; visitaremos la plaza y la catedral; luego caminaremos por las calles hasta llegar al balneario a la 1:00 de la tarde; nos bañaremos hasta las 3:00; comeremos ahí; a las 4:00 saldremos para tomar el autobús; llegaremos a casa a las 6:15.” La mujer, por su lado, pensará en lo bonito del paseo, en la comida que tendrán en el balneario; lo verá todo en general.

La mujer es más intuitiva que el hombre, le “laten las cosas”. Por ejemplo, María no sabe por qué, pero le late que las amigas de su hija no son buena compañía.

2. **La voluntad.** La voluntad del hombre es firme, decidida; la de la mujer es más bien suave. Por ejemplo, si Luis Manuel, un joven de 22 años, ofende a sus padres porque es encarcelado por robo, su padre será rígido y dirá: “Se lo merece, que pague lo que debe, que se vaya a la cárcel”. La mujer, por su parte, sufrirá ampliamente. Llorará la suerte de su hijo e irá a verlo a la cárcel.

El hombre es más egoísta que la mujer. Él toma sus decisiones pensando más en sí mismo que en los demás. La mujer es más altruista, piensa más en los demás. De ahí que, cuando no hay amor por parte del hombre se cae en el machismo.

3. **La afectividad.** El hombre es menos sensible que la mujer. Por lo general, el puede mostrar indiferencia ante las circunstancias. En cambio, la mujer es más susceptible a cosas insignificantes: Que me saludó, que no me saludó, que me levantó la voz, etcétera.

¿EN QUÉ SE COMPLEMENTAN EL HOMBRE Y LA MUJER?

Así como hemos considerado, aunque brevemente, algunas diferencias entre el hombre y la mujer, podemos notar que por ellos se complementan mutuamente.

El hombre da vitalidad, fuerza, estabilidad. La mujer aporta corazón, alma, sensibilidad. Dios ha querido que los dos encuentren en el otro lo que les falta. Así el matrimonio, el hombre encontrará su mejor ayuda en la mujer, y viceversa. ¡Qué sabio ha sido Dios, nuestro Señor, al crearnos como hombre o como mujer! Veamos un ejemplo de esto.

Juan Carlos es trabajador de una fábrica, y día tras día se preocupa por llevar el sustento a casa. Se fatiga desde el amanecer. Se levanta temprano. Se traslada a la fábrica. Trabaja arduamente durante la jornada, y busca horas extras para poder llevar más centavitos a su familia. Regresa tarde a casa, satisfecho de su esfuerzo. Todo lo hace para llevar siempre todo lo que necesiten su esposo y su hijita.

Josefina, su esposa, también trabaja diariamente con mucho esfuerzo. Se levanta muy temprano. Prepara el desayuno a Juan Carlos. Atiende a su bebita de ocho meses. Arregla la casa. Prepara la comida. Lava la ropa, etc. Todo su día lo dedica a quehaceres tan necesarios (poner orden, compras, trámites), para que Juan Carlos, al llegar, pueda descansar y estar a gusto en casa. Y al mismo tiempo, está pendiente de su hija, dándole lo que necesita (seguridad, cariño, confianza, etc.).

Los dos trabajan y viven el uno para el otro. Él aporta su esfuerzo fuera de casa para llevar el sustento al hogar. Ella lo aporta en casa realizando todo lo necesario para que puedan vivir a gusto. Cada uno da lo mejor de sí mismo por el otro.

A ponerle ritmo

Socio drama

1. Material:
 - Únicamente se requiere un espacio físico, el suficiente para realizar el socio drama.
2. Desarrollo:
 - El expositor solicitará dos voluntarios, un hombre y una mujer, para que actúen en público.
 - Escogidos los voluntarios, les pedirá que se organicen para que representen una escena de vida familiar y una de pareja.
 - El hombre desempeñará el papel femenino, y la mujer, el masculino.
 - La representación durará un máximo de ocho minutos, mientras que los demás participantes sólo observarán la actuación.
3. Actividad: El expositor entrevistará a los actores: ¿Cómo te sentiste actuando? ¿Te costó trabajo? ¿Qué crees que hiciste bien? ¿Qué crees que no te salió tan bien?, etc.

A continuación, pedirá sus observaciones a los demás participantes de la sesión. Finalmente, entre todos, se llegará a conclusiones acerca de las funciones del hombre y de la mujer.

Algo que no debes olvidar

1. Dios creó al hombre y a la mujer con igual dignidad, pues los dos son imagen y semejanza de Él.
2. Dios creó hombre y mujer para que, mutuamente, fueran ayuda adecuada uno para el otro.
3. Dios creó al hombre y a la mujer con diferencias para que mutuamente se complementen.
4. Así, juntos, el hombre y la mujer se ayudarán para alcanzar la vida eterna y para crecer como personas.

Ponle sabor a tu vida

- A partir de hoy veremos en nuestro cónyuge a una persona que nos complementa, especialmente por las diferencias que tenemos.
- Daremos gracias a Dios por habernos creado como hombre y mujer.
- Nos ayudaremos a crecer de manera mutua, especialmente en: _____

IV. El Pecado Original y sus consecuencias

¿Saben qué haremos hoy?

- Reflexionaremos acerca del relato del pecado original.
- Comprenderemos cómo nuestros primeros padres hicieron uso de su libertad.
- Valoraremos que somos responsables de cada decisión libre que tomemos y de sus consecuencias.
- Conoceremos que el pecado es un acto libre que ofende a Dios.
- Advertiremos en qué consistió el pecado original y qué consecuencias tuvo para nosotros.

¿Qué le pasa al mundo?

Dios creó al hombre y a la mujer. Los creó, como hemos dicho, a su imagen y semejanza. Por ello, los creó libres. Con capacidad de escoger entre el bien y el mal, de amar a Dios o de amarse a sí mismo, y de querer o no a Dios.

Doña Gertrudis vivía sólo con su hija Natalia, pues su marido había muerto ya. Las dos se querían muchísimo. Se contaba todas sus cosas de mujeres. Se cuidaban mutuamente

con mucho cariño y dedicación. Doña Gertrudis confiaba plenamente en Natalia, pues su hija siempre le decía la verdad, cumplía con todas sus obligaciones y siempre le obedecía. ¡Estaba muy orgullosa de ella!

Un día de verano, la tía Fernanda fue de prisa a visitarlas. Estaba angustiada porque su marido Alberto estaba gravemente enfermo. Doña Gertrudis se ofreció a acompañarla un par de días para atender al enfermo. Natalia se quedaría en casa, sola. Y así fue. Se marcharon las señoras, no sin antes advertirle a Natalia que no saliera de casa. Ellas partieron tranquilas, puesto que la niña era muy obediente. ¡Estaban tan orgullosas de ella! Ese día, por la tarde, se oyó en el pueblo el anuncio de que el circo iniciará su primera función. Natalia lo escuchó y pensó: *“¡Ojalá pudiera ir a la función! Pero ¡no!, no tengo permiso. No puedo ir”*. Al rato llegaron las amigas de Natalia, y la invitaron a salir. Ella se negó una, dos y tres veces. Sin embargo, las amigas siguieron insistiendo: *“No te va pasar nada. Ven con nosotras”*. Tal fue la insistencia que Natalia accedió. De regreso a casa se sentía mal consigo misma. Había desobedecido a su madre, ¡que estaba tan orgullosa de ella! Cuando doña Gertrudis regresó, Natalia no se atrevía a mirarle a los ojos. Su conciencia estaba molestándola. La señora, al ver el cambio de conducta de su hija, le dijo: *“Hija, ¿por qué no me miras a los ojos? ¿Acaso me desobedeciste? Si tú sabías lo que tenías que hacer, ¿por qué no lo hiciste?”*.

Así como Natalia desobedeció a su madre, nuestros primeros padres, Adán y Eva, desobedecieron a Dios, ellos sabían lo que tenían que hacer, pero fueron engañados. Ellos, libremente, escogieron hacer su voluntad en contra de la voluntad de Dios. Esto es el pecado: preferirnos a nosotros mismos, antes que a Dios. ¡Sí! ¡Antes que a Dios! A Él, que nos ha creado para vivir eternamente con Él en el Cielo, lo cambiamos por una función de circo, o por una manzana, o por otra cosa.

En la Biblia debes leer

Tomemos la Sagrada Escritura. Leamos el capítulo 3 del libro del Génesis y escuchemos el relato de la caída del hombre, del primer pecado, del pecado original.

Era la serpiente más astuta que todos los demás animales del campo que había hecho el Señor Dios. La serpiente le dijo a la mujer: *-“¿Con que Dios les prohibió comer de todos los árboles del paraíso?”*- La mujer le respondió: *-“Podemos comer del fruto de los árboles que hay en el paraíso; pero Dios nos prohibió comer hasta tocar la fruta del árbol que está en el centro del paraíso, por temor a que muramos”*-. Pero la serpiente le contestó: *-“De ninguna manera, no morirán. Lo que pasa es que Dios sabe que el día que coman de su fruto se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal”*-. Luego, la mujer miró la fruta de aquel árbol, fruta buena para comer, bonita y apetecible; la cortó, luego comió de ella y le dio a su marido, y éste también comió. Y a los dos se les abrieron los ojos, y al darse cuenta de que estaban desnudos cosieron hojas de higuera y se pusieron unos ceñidores. Pero cuando oyeron los pasos del Señor Dios que andaba por el Paraíso, al fresco de la tarde, Adán y su mujer se fueron a esconder entre los árboles para que no los viera. Entonces, el Señor Dios le gritó a Adán: *-“¿Dónde estás?”*-, y éste respondió: *-“Oí tus pasos y fui a esconderme porque me dio mucho miedo estar desnudo ante Ti”*-. El Señor Dios le dijo: *-“¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Comiste de la fruta que te había prohibido comer?”*- Adán le replicó: *-“La mujer que me diste de compañera me dio de esa fruta y yo comí”*-. Entonces, el Señor Dios le preguntó a la

mujer: -“¿Por qué hiciste eso?”- La mujer contestó: -“La serpiente me engañó, y por eso comí de esa fruta”-.

A continuación, el Señor Dios habló a la serpiente: -“Por haber hecho eso, maldita serás entre todos los animales y bestias terrestres; sobre tu pecho te arrastrarás, y todos los días de tu vida comerás tierra. Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu raza y la suya; ella te aplastará la cabeza y tú le acecharas el talón”-.

También le dijo a la mujer: -“Multiplicaré los trabajos de tu preñez; en medio del dolor darás a luz a tus hijos; con ardor buscarás a tu marido, que será tu señor”-. Luego, le dijo a Adán: -“Por haber oído la voz de tu mujer y haber comido de la fruta que te había prohibido, maldita será la tierra por ti: con trabajo y con fatigas comerás de ella todos los días de tu vida, te producirá espinas y abrojos, y comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado, porque polvo eres y al polvo volverás”- (Gen 3, 1-19).

Así fue como Adán y Eva decidieron libremente desobedecer a Dios, nuestro Señor. Y por experiencia, como bien sabemos, cada decisión que tomamos siempre trae consecuencias, y por eso ellos recibieron las correspondientes a su falta.

Esta fue la gran prueba que Dios, nuestro Señor, puso a nuestros primeros padres: hacer uso de su libertad. Ellos tuvieron la oportunidad de decidir comer de cualquier otro fruto. Sabían, por su inteligencia, lo que Dios, nuestro Señor, les pedía. Sin embargo, también decidieron libremente desobedecerlo.

Dios respeta las decisiones libres que el hombre toma. Por tanto, como Él es justo, hace responsable al hombre de las consecuencias de dichas decisiones.

En el caso de Adán y Eva, las consecuencias fueron:

- Adán y Eva, que gozaban de la confianza de Dios, la pierden, Dios se entristece.
- Adán y Eva, llamados a vivir con Dios en la felicidad eterna, son condenados a tener que sufrir; ganar el pan con el sudor de su frente, tener enfermedades y morir. Y, así esperar a que llegue el Redentor, Jesucristo, nuestro Señor, para recuperar el paraíso perdido.
- Antes, todo lo veían con bondad; después, por el pecado cometido, su naturaleza quedó herida y todo cambió.
- Como la naturaleza de Adán y Eva quedó herida (tener que trabajar, sufrir, morir, etc.), todos sus descendientes (todos nosotros) también la tenemos. Esto es lo que llamamos el pecado original.

Desde aquel momento, puesto que su naturaleza cambió, todos los descendientes de Adán y Eva padecemos las consecuencias. Antes no tenían que trabajar, ahora todos debemos trabajar; antes no morían, ahora todos debemos morir algún día. Estas son las consecuencias del pecado original. Todos nacemos con él.

A ponerle ritmo

La boda de mi hija

Esta dinámica consiste en que los participantes, divididos en varios equipos, formulen por escrito las recomendaciones que darían a su hija antes de su boda, especialmente con respecto a las consecuencias que tendrá el **sí** libre que dará ante el altar.

1. Material:
 - Papel y lápiz para cada equipo.
2. Desarrollo:
 - Dividir el grupo en varios equipos, con un máximo de seis participantes cada uno.
 - Nombrar a un secretario en cada equipo.
 - La dinámica no durará más de 5 minutos.
 - Todos los miembros del equipo aportarán comentarios.
 - Los resultados del trabajo serán presentados a todo el auditorio.
3. Reflexión final: Todas las personas, al ser libres, creadas a imagen y semejanza de Dios, debemos hacer buen uso de nuestras capacidades: pensar, amar y decidir, puesto que somos responsables de todas las consecuencias de nuestras decisiones.

Algo que no debes olvidar

1. Dios, nuestro Señor, crea al hombre a su imagen y semejanza.
2. Al crearlo libre le da la oportunidad de decidir amarlo a Él o amarse a sí mismo.
3. Adán y Eva libremente decidieron desobedecer a Dios.
4. Dios es justo: respeta al hombre en sus decisiones, pero también le aplica las consecuencias de éstas.
5. Dios castiga a Adán y a Eva por el pecado que cometieron. Desde entonces, todos nacemos con el pecado original.

Ponle sabor a tu vida

Desde hoy pensaré muy bien las decisiones que tome. Reflexionaré acerca de las consecuencias de éstas, especialmente en aquellas que puedan alejarme de Dios, nuestro Señor.

Oración

Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirige a la humanidad para que reconozca en Jesús de Nazaret el Señor de la gloria, el salvador del mundo, la culminación de la historia.
¡Ven Espíritu de amor y de paz!

Espíritu creador, misterioso artífice del Reino, guía a la Iglesia con la fuerza de tus santos dones... para llevar a las generaciones venideras la luz de la Palabra que salva.

Espíritu de santidad, aliento divino que mueve el universo, ven y renueva la faz de la tierra. Sucita en los cristianos el deseo de la plena unidad, para ser verdaderamente en el mundo signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.
¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia, haz que la riqueza de los carismas y ministerios contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo, y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios.

Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz, suscita solidaridad para con los necesitados, da a los enfermos el aliento necesario, infunde confianza y espera en los que sufren, acrecienta en todos el compromiso por un mundo mejor.
¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

Espíritu de sabiduría, que iluminas la mente y el corazón, orienta el camino de la conciencia y de la técnica al servicio de la vida, de la justicia y de la paz. Haz fecundo el diálogo con los miembros de otras religiones, y que las diversas culturas se abran a los valores del Evangelio.

Espíritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen, mujer del silencio y de la escucha, haznos dóciles a las muestras de amor y siempre dispuestos a escoger los signos de los tiempos que Tú pones en el curso de la historia.
¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

A ti, Espíritu de amor, junto con el Padre omnipotente y el Hijo unigénito alabanza, honor y gloria por los siglos de los siglos.

Amén.
ORACIÓN DE SU S. S. JUAN PAN PABLO II
Para el año dedicado al Espíritu Santo

V. Los sacramentos, un tesoro escondido

¿Saben qué haremos hoy?

- Reconoceremos los sacramentos, en general, como acciones de Cristo y por tanto, como medios para alcanzar la vida eterna.

¿Qué le pasa al mundo?

Repasemos brevemente lo que son los sacramentos, puesto que uno de ellos es el matrimonio.

Eran los tiempos de la Revolución Mexicana. Estaba Doña Amparo García, anciana de 78 años, en la casona que había sido de sus antepasados. Un día, el pueblo donde habitaban se convirtió en campo de batalla. Los cañones lanzaban bombas y metralla desde los dos frentes enemigos. La vieja casona sufrió los fuertes impactos de los proyectiles. Doña Amparo y Don Teodoro se habían refugiado en el sótano, donde oían cómo las bombas destrozaban su casa. –“*Esa bomba, seguramente cayó en la pared de la gran escalera*”– dijo doña Amparo con tristeza. –“*¿Qué vamos a hacer si nos destruyen toda la casa?*”– continuó diciendo. Después de esas horas de angustia, salieron a revisar cómo había quedado su hogar. Al llegar a la escalera grande sollozaron amargamente. Una bomba, efectivamente, había destrozado el muro. Subieron los primeros peldaños, caminando entre los escombros. –“*¡Mira, Teodoro! ¡Qué destrucción, qué horror!*”– exclamó doña Amparo. –“*¿Qué vamos a hacer? ¡La casa está destruida!*”– Se abrazaron. Don Teodoro avanzó lentamente. De pronto, se agachó entre los escombros. Gritó de júbilo, –“*¡Mira, Amparo!, ¡Mira! ¡Era verdad!*”– Había visto aquellas monedas de oro que se decía estaban ocultas desde hacía muchos años en el muro. El llanto de doña Amparo

también se transformó en gozo. Buscaron más monedas y las encontraron. –“*¡Era verdad! ¡Era verdad!*”– gritaron. Más de repente, los dos se miraron a los ojos. Guardaron un silencio trágico. La misma idea corrió por la cabeza de los dos: Toda una vida, a diario subiendo y bajando innumerables veces por esa escalera. El tesoro escondido. Ya sus abuelos habían hablado de él. Y ahí estaba... oculto. A los 83 años de Don Teodoro... De joven le hubiera servido para darse una gran vida. Pero ahora, ya ancianos...

De la misma manera, nosotros tenemos un gran tesoro oculto. Sabemos que ahí está, pero no lo conocemos, tampoco lo empleamos. Es el tesoro más valioso que el hombre puede tener. Un tesoro que le ayudará a alcanzar su fin último: alcanzar la felicidad en Dios, nuestro Señor. Ese tesoro no está compuesto de 1,000 monedas sino de siete sacramentos. Un tesoro que, ojalá no lo descubras hasta tus últimos días de vida, sino hoy.

La Iglesia nos enseña

¿Cómo nos ayuda Cristo con los Sacramentos?

Imaginemos que la vida de una persona es como una ida al mercado. Por tanto, imaginemos que una persona va a ser bautizada, y Cristo, quien está en la puerta del mercado, le regala una canasta para que deposite en ella todos los alimentos que le sirvan mientras esté en ese mercado. Al salir de él sólo aquel que porte su canasta podrá gozar la vida eterna. Así, la canasta es la gracia santificante, es el boleto de entrada al Cielo.

El niño sigue creciendo. Mientras esto sucede puede tirar libremente la canasta, como desprecio a Dios. Puede pensar en su comodidad y abandonar las reglas de Dios. Si así lo hace; es decir, si ofende a Dios y peca, el Señor le quita la canasta, la gracia santificante, su entrada al Cielo. Sin embargo, para recuperarla, Él le da el sacramento de la Penitencia. No nada más le devuelve la canasta, sino que le da más fuerzas para cargarla mejor, y le regala más cosas para depositar en ella.

El niño lleva su canasta, y podrá ir llenando con las buenas obras que realice en su vida. El niño seguirá creciendo, y para ser fuerte y que nunca desfallezca, y para que siga llenando la canasta, Cristo le da la Eucaristía. Con ella lo alimenta, porque es el “pan de los fuertes”.

Para que pueda vencer las tentaciones y el cansancio, y para que pueda tomar buenas decisiones en su vida, Cristo le regala el sacramento de la Confirmación, donde el Espíritu Santo guiará al hombre en su caminar por la vida.

Así transcurre la vida. Cuando el niño se vuelve adulto y, libremente decide casarse, se hará responsable de cargar su canasta, la de su esposa y la de sus hijos, mientras sean niños. Como cargar la canasta propia es difícil, ahora que tiene que ayudar a su familia a cargar cada quien la suya, Cristo le regala el sacramento del Matrimonio. ¡Qué sacramento tan maravilloso! Sin embargo, Cristo no deja solo al hombre para llevar adelante tan grande compromiso.

Si en el camino por el mercado el hombre se enferma, y ya no quiere cargar su canasta, Cristo le da el sacramento de la Unción de los enfermos, que le confortará y fortalecerá para no desfallecer antes de la salida.

Finalmente, por medio del sacramento del Orden sacerdotal, Cristo coloca cerca del hombre a los sacerdotes que estarán siempre cerca de él para que en nombre de Cristo, le den toda la ayuda que requiera.

De esta forma podemos ver que, si lo más importante para el hombre es conservar su canasta durante la vida, así como la de su pareja y la de sus hijos, merece la pena tener toda la ayuda que necesite.

El hombre es libre. Si quiere que Dios le asista, libre y voluntariamente ha de querer que Dios lo haga. Dios no obliga a nadie a recibir su ayuda. Cuando alguien se la pide, Él generosamente y amorosamente se la brinda.

Por lo anterior, el tesoro más grande que tiene el hombre son los sacramentos. No esperes a encontrarlo hasta el final de tu vida, como Doña Amparo y Don Teodoro.

A ponerle ritmo

El camino de la salvación

1. Material:
 - El cuestionario de esta sección.
 - Un lápiz para cada equipo y un pizarrón para anotar las respuestas del grupo.
2. Desarrollo:
 - Dividir a los participantes en equipos de cuatro o seis personas.
 - Cada equipo nombrarán a un secretario.
 - Cada equipo contestará el cuestionario.
 - A continuación, cada equipo presentará sus respuestas al resto de los equipos.
 - El expositor anotará en el pizarrón brevemente y con palabras clave, las respuestas de cada equipo.
 - Sacarán conclusiones generales.
3. Cuestionario:
 - ¿Para qué creó Dios al hombre?
 - ¿Cómo ayuda Dios al hombre a alcanzar la vida eterna? ¿Lo deja sólo?
 - Como Dios creó al hombre libre, ¿qué necesita para que Dios le pueda ayudar?
 - ¿Cuál es el requisito para entrar en el Cielo? ¿Dónde y cuándo se adquiere?
 - Si se pierde la gracia santificante, ¿dónde y cuándo se recupera?
 - ¿Para qué sirve la Eucaristía?
 - ¿Cómo ayuda Dios al hombre con el sacramento del Matrimonio?
 - ¿Cómo ayuda Dios al hombre con la Confirmación y la Unción de los enfermos?

Algo que no debes olvidar

1. Los Sacramentos son un tesoro, un regalo de Dios para poder alcanzar la vida eterna.
2. Es Cristo mismo quien actúa por medio del sacerdote en los sacramentos.
3. Los sacramentos nos dan o aumentan en nosotros la gracia santificante.

4. Los sacramentos son siete: Bautismo, Confirmación, Confesión, Eucaristía, Matrimonio, Unción de los enfermos, Orden Sacerdotal.
5. El hombre debe querer, libremente, que Dios le ayude con los sacramentos.

Ponle sabor a tu vida

- Desde hoy agradeceré diariamente a Dios por el tesoro que me ha dado en los sacramentos.
- Me confesaré y comulgaré con frecuencia para que Dios esté siempre cerca de mí.

Cuida el tesoro de tu fe

Te dirán que esto de los sacramentos no es verdad. *“Eso de confesarte no; basta con decirle todo directamente a Dios, los sacerdotes, los obispos y el Papa te tienen engañado para mantenerte bajo su poder. No les hagas caso.”*

Sin embargo, la verdadera Iglesia Católica es el camino que Dios nos enseña por medio de Jesucristo. Sólo la Iglesia te ayuda a conseguir la salvación y lo hace mediante los siete Sacramentos que Cristo mismo instituyó. Por ellos, Dios te irá santificando.

VI. La celebración del matrimonio

¿Saben qué haremos hoy?

- Valoraremos la celebración del matrimonio cristiano, conociendo los elementos de este sacramento: ministro, sujeto, materia y forma.
- Veremos cuáles son los requisitos para celebrarlo y cómo hacerlo.

¿Qué le pasa al mundo?

Fernandito era un niño de nueve años. Era muy inteligente y juguetón. Todos los sábados asistía a sus clases de catecismo en la parroquia. Se distinguía por ser simpático y gracioso, así como por las buenas preguntas que hacía a sus catequistas.

Un día, en clase de catecismo acerca del tema de los sacramentos, Fernandito comentó a su catequista: Yo sé que los sacerdotes son los que nos administran los sacramentos: todos los domingos veo cómo el padre Julián bautiza a los niños, y les dice: *“Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”* Al padre Gabriel también lo he visto pasarse muchas horas confesando a la gente. Yo me he confesado con él y me ha dicho: *“Yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”* A los padres los he visto celebrar la Misa. Hace unas semanas acompañé al padre Julián a llevarle la Unción de los enfermos a una persona que habían atropellado en la carretera. Luego, otro día vino el obispo a confirmar a los jóvenes de la secundaria. Ellos siempre dicen: *“Yo y algo más”*. Pero, cuando se casaron Jacinto y Lucía, el padre no dijo: *“Yo los caso”*, sino que Jacinto le dijo a Lucía: *“Yo, Jacinto, te acepto a ti, Lucía.”*

Y, Lucía le dijo a él: “Yo, Lucía, te acepto a ti, Jacinto.” Catequista, quiero preguntarle: “¿Quién casó a Jacinto y a Lucía?, si el padre no les dijo nada, ¿acaso, ellos se casaron sin la ayuda del padre?”.

La Iglesia nos enseña

EL MATRIMONIO COMO SACRAMENTO

Fernandito había observado que, al celebrarse cada uno de los Sacramentos, siempre había alguien que lo administraba y otra persona que lo recibía. La persona que confiere el sacramento es el **ministro** ordinario del sacramento. En el Bautismo es un sacerdote o diácono; así como en la Confesión, Unción de los enfermos, en la Eucaristía es el sacerdote. En la Ordenación de sacerdotes y en la Confirmación, es un obispo. En todos ellos hay quien lo recibe, y se le denomina **sujeto** del sacramento. En el caso del matrimonio es diferente. El ministro de este sacramento es cada uno de los novios que van a casarse. ¿Por qué? Si recordamos que por medio de los sacramentos, Jesucristo hace en nuestra alma lo que vemos con los ojos, en el matrimonio vemos que los novios se toman de la mano, al decir: “Yo te acepto a ti”. Por tanto, lo que hace Jesucristo es unir a los dos novios, convirtiéndolos en esposos. Cada uno de ellos es, a su vez, ministro y sujeto del sacramento.

Cada sacramento necesita, pues, un ministro y una persona que lo reciba. Además, se necesita hacer visible, que se vea. Por ejemplo, en el Bautismo, es el agua vertida en la cabeza del que recibe el sacramento, en la Eucaristía, es la hostia; en el matrimonio, tomarse de la mano. A todo esto se le llama **materia** del sacramento.

También, en cada sacramento, se dicen palabras propias de cada sacramento. En el Bautismo, “yo te bautizo”, en la Confesión, “Yo te perdono (yo te absuelvo) de tus pecados”; en el Matrimonio, “yo te acepto a ti como mi esposo o esposa”. Estas palabras son lo que llamamos **forma** del sacramento.

Así, el sacramento del Matrimonio se celebra de la siguiente manera:

- Ministro: Los novios.
- Sujeto: Los novios.
- Materia: Consentimiento de la mutua entrega.
- Forma: Yo, ..., te acepto a ti, ..., como mi legítimo (a) esposo (a). Y prometo serte fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

Al realizarse de acuerdo con lo anterior, Jesucristo, nuestro Señor, bendice la unión matrimonial y se compromete a dar su gracia.

La función del sacerdote es ser testigo de este sacramento y bendecirlo en nombre de la Iglesia.

REQUISITOS PARA LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

Para que pueda celebrarse un matrimonio entre católicos se requiere:

- Que ambos hayan recibido el Bautismo y la Confirmación.

- Que estén en estado de gracia; es decir, sin pecado mortal. Para ello, se requiere que ambos se confiesen antes de casarse.
- Que no estén vinculados por otra unión; es decir, que no estén ya casados con alguien más.
- Que decidan casarse por su libre voluntad, sin ser presionados por nada o por nadie.
- Que tengan la edad mínima para casarse.
- Que no haya algún impedimento, como incapacidad psicológica, etcétera.
- Que se hayan preparado convenientemente para casarse.

LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

El matrimonio se realiza dentro de la Santa Misa, porque en ésta se celebra el memorial de la Nueva Alianza en la que Jesucristo se unió para siempre con su esposa amada, la Iglesia.

Así como Cristo se unió a la Iglesia, así se unen y entregan mutuamente los novios en su boda. Y qué mejor que lo hagan con Jesucristo presente en el sacramento de la Eucaristía; y al comulgar, al recibir a nuestro Señor dentro de la Iglesia, forman “un solo cuerpo en Cristo”.

Durante esta Misa se hacen varias oraciones para que Dios bendiga a los nuevos esposos y a la nueva familia que forman. Se pide al Espíritu Santo que les dé su gracia y su bendición, para que sea una riquísima fuente de amor, y les asista para renovar constantemente su fidelidad.

Para que haya constancia, en la que la Iglesia asegura que se han casado, pide que se haga con testigos, que representan a la Iglesia, y de esta manera, la celebración del matrimonio cristiano es una fiesta de toda la Iglesia.

A ponerle ritmo

Entrevista a los novios que van a casarse

1. Material:
 - Tres sillas, y un pizarrón para anotar los puntos que se traten.
2. Desarrollo:

Los novios se acercan a platicar con el cura del pueblo. Él los recibe gustoso porque saben que pronto van a casarse. Ellos le piden que los oriente para casarse bien, y entonces él los entrevista.

 - Para representar lo anterior el expositor solicita una pareja voluntaria para que actúen como dos novios que van a casarse.
 - Nombrar un secretario que anote las respuestas en el pizarrón de manera breve.
 - El expositor representará al cura y, por tanto, será él quien entreviste a la joven pareja.
 - La pareja se sentará frente al entrevistador y de perfil al resto de los asistentes.
 - Si hay alguna pregunta que no pueda contestar ninguno de los dos entrevistados, el expositor (cura) pedirá al resto de los participantes que les ayuden a responder.
 - Al finalizar, se pedirá a los demás participantes su opinión acerca de la entrevista, y que nombren aspectos que hayan omitido los novios.
 - La entrevista no deberá durar más de 15 minutos.

3. Cuestionario:

- ¿Hace cuánto tiempo que se hicieron novios?
- ¿Cuándo decidieron casarse?
- ¿Qué edad tienen?
- ¿Saben ustedes que el matrimonio siempre es entre tres y no entre dos?
- ¿Cuándo se compromete Dios a bendecir y conducir al nuevo matrimonio?
- ¿Qué hace el sacerdote para celebrar el matrimonio?
- ¿Recuerdan las palabras del consentimiento matrimonial?
- ¿Qué tienen que hacer los novios para que se realice el sacramento?
- ¿Por qué se celebra el matrimonio en la Santa Misa?
- ¿Qué se le pide a Dios en la misa del matrimonio?
- ¿Hay algo que los presione para casarse?
- ¿Saben cuál es la responsabilidad del matrimonio?
- ¿Cómo podrás amar a tu esposo(a)?

Algo que no debes olvidar

1. Los que se administran el sacramento del matrimonio son los mismos novios.
2. Los sujetos del matrimonio también son ellos mismos.
3. La materia es la entrega a la cual se comprometen libremente.
4. La forma son las palabras de consentimiento que se dicen mutuamente: *“Yo, te acepto a ti”...*, etcétera.
5. Los requisitos básicos para la celebración del matrimonio son:
 - Casarse libremente.
 - Estar en gracia de Dios.
 - Celebrar ordinariamente dentro de la Santa Misa. En ésta, se hacen oraciones a Dios para que bendiga al nuevo matrimonio y le dé su gracia.

Ponle sabor a tu vida

Renovar durante este mes nuestro consentimiento matrimonial.

Oración

Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, te damos gracias y bendecimos tu santo Nombre. Tú has creado al hombre y a la mujer para que el uno sea para el otro, ayuda y apoyo.

Acuérdate ahora y siempre de nosotros, protégenos y concédenos que nuestro amor sea entrega y don, a imagen de Cristo y de la Iglesia. Ilumínanos y fortalécenos en la tarea de la formación de nuestros hijos, para que sean auténticos cristianos y constructores esforzados de la ciudad terrena, Haz que vivamos juntos largo tiempo, en alegría y paz, para que nuestros corazones puedan elevarse hacia Ti, por medio de tu Hijo en el Espíritu Santo, la alabanza y la acción de gracias.

Amén.

VII. Los efectos del matrimonio

¿Saben qué haremos hoy?

- Consideraremos los efectos del **sí** libre, que se dice el día de la boda por parte de los novios, y el vínculo matrimonial nacido al comprometerse y aceptarse mutuamente.
- Conoceremos la gracia de estado, como la presencia real de Dios en el matrimonio, y por qué el matrimonio y las finalidades de este sacramento son indisolubles.

¿Qué le pasa al mundo?

Teófilo era un joven muy voluntarioso, a quien le gustaba mucho la acción. Un día, después de muchos días de reflexión, decidió formar parte del ejército. Él quería ser un buen soldado.

Así, se despidió de sus padres y se dirigió resuelto a enrolarse en las filas militares. Al llegar a su destino acudió rápidamente a las oficinas de reclutamiento, donde un sargento lo entrevistó:

- Jovencito usted se ha acercado para ser reclutado en las fuerzas armadas de nuestra patria. ¿Está usted decidido a enrolarse?
- Sí- contestó decidido Teófilo.
- ¿Sabe usted que no podrá salir a visitar a sus familiares en los próximos 12 meses?.
- Sí.
- ¿Sabe usted que tendrá que cumplir con todas las ordenanzas del reglamento del cuartel, como levantarse a las cuatro de la mañana diariamente, vestir el uniforme impecablemente, obedecer todas las órdenes de sus superiores, trabajar duramente, día a día, en el cuartel; no recibir visitas sino hasta dentro de seis meses, así como hacer todo los ejercicios que se le indiquen diariamente?
- Sí.
- ¿Está usted dispuesto a ser responsable de lo que sabe ha de ser su nueva forma de vida?
- Sí.
- Ya que usted se compromete libremente a formar parte del ejército, firme aquí su compromiso.

Desde ese momento, Teófilo forma parte del ejército. Actualmente está asignado a la 14ª Zona Militar en Aguascalientes. Es sargento primero de infantería, y lleva 12 años como soldado.

Así, al tomar un compromiso como soldado, la vida de Teófilo quedó transformada. En el matrimonio cristiano ocurre lo mismo, la vida de los novios también se transforma el día de su boda. ¿Cuáles son los efectos de su decisión?

La Iglesia nos enseña

LOS EFECTOS DEL MATRIMONIO

1. El vínculo matrimonial

Los esposos dicen libremente **sí** y se aceptan mutuamente. De su alianza nace algo nuevo: el matrimonio. Y en sí misma, pues es Dios quien la ha bendecido.

Por tanto, el vínculo matrimonial se establece cuando el sacerdote dice en la boda: *“Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”*.

Este vínculo, que los esposos deciden realizar libremente el día de su boda, no puede ser disuelto, roto o desunido jamás.

2. La gracia de estado

Cuando dos novios se casan, Dios, nuestro Señor, le da su gracia para que su amor se perfeccione y el vínculo de unión “indisoluble” se fortalezca.

Así, Cristo está presente con los esposos, día a día, para que sean mejores, se unan más, eduquen bien a los hijos, y sobrelleven las dificultades de la vida. Es decir, les da fuerzas para que sigan caminando toda la vida, juntos, con sus hijos, hasta llegar a la vida eterna; para que aprendan a perdonarse mutuamente y a ayudarse a llevar las cargas del otro.

LAS EXIGENCIAS DEL MATRIMONIO

En el matrimonio, ambos novios se comprometen con todo lo que son como personas: cuerpo, sentimientos, inteligencia, voluntad, etc. Así, se unen formando una sola carne, un solo corazón y una sola alma. Todo esto con base en el amor. Y este amor exige y hace que el matrimonio sea indisoluble, fiel y fecundo (en prole).

1. Unidad e indisolubilidad del matrimonio

Los esposos se comprometen el día de su boda a unirse y a ser mejores, al entregarse el uno al otro. Lo cual tiene que ser para siempre, pues ¿quién puede entregarse totalmente si sólo es para un momento? Se da la palabra, y se hace por amor, pensando en el otro. Para eso se instituyó el sacramento del Matrimonio, para que Dios ayude a los esposos a mantenerse unidos. ¡Esta es la grandeza del sacramento! ¡Que Dios dará las fuerzas para mantener al matrimonio unido! Los amigos pueden cambiar con la vida, pero los esposos, unidos con Dios, podrán mantenerse siempre juntos, si Dios no está presente será muy difícil.

Cuando llegan los hijos, éstos piden y exigen tener un hogar estable donde puedan crecer, sentirse queridos, amados y deseados. Si no lo tienen, sufrirán toda la vida. Y Dios no quiere que ellos sufran. Por eso, Él mismo se compromete a ayudar a los esposos a mantener esa unión, hasta que la muerte los separe. Porque Dios ha bendecido su unión, Él los ayudará a mantenerse firmes.

Un día Adrianita fue a la tiendita de Don Pepe a comprar un cuarto de manteca. Don Pepe se la vendió con mucho gusto. Ella alegremente regresó a casa y se la dio a su mamá. La señora dejó la manteca sobre la mesa de la cocina sin protegerla de las moscas. Por la tarde descubrió que en su recipiente aún le quedaba manteca del día anterior. Entonces pidió a su hija que regresara la manteca a la tiendita. Adrianita obedeció al instante. Al llegar con don Pepe le dijo: *“Don Pepe, dice mi mamá que*

siempre no quiere la manteca-. El tendero al ver la manteca con moscas y medio empolvada, le dio mucha tristeza. Se había estropeado, y todo porque la mamá de Adrianita, tarde ya, había cambiado de parecer

El matrimonio exige que el **sí** dado el día de la boda permanezca, para no estropear la vida de los esposos y de los hijos.

2. La apertura a tener hijos (fecundidad)

Si recordamos las palabras de la Sagrada Escritura acerca de la creación del hombre, recordaremos que Dios bendijo a Adán y a Eva diciendo:

“... No es bueno que el hombre esté solo...creó al hombre y a la mujer y luego los bendijo, diciéndoles: Crezcan y multiplíquense.”

Dios quiere que el matrimonio tenga hijos, y que con esfuerzo, amor y dedicación los esposos le ayuden a educarlos. Para ello, Él les dará su gracia para que puedan hacerlo.

En el matrimonio, los papás son los principales y primeros educadores de sus hijos.

Cuida el Tesoro de tu Fe

Hoy día hay mucha gente que acepta el divorcio y/o la separación. Dice que ahora que ya no quieren, no tiene por qué estar juntos.

Ustedes no se dejen engañar. El matrimonio es para toda la vida, porque los humanos podemos tomar decisiones definitivas. Por medio del compromiso nos enriquecemos como personas, ya que una relación estable y profunda como la que se da en el matrimonio nos completa y nos realiza en nuestras facultades, personalidad e historia personal. Además, esta estabilidad es necesaria para un crecimiento armonioso de los hijos y el bien de la sociedad.

A ponerle ritmo

Los secretos del matrimonio

1. Material:
 - Una hoja para cada pareja, con los secretos del matrimonio escritos.
2. Desarrollo:
 - Entregar una hoja de los secretos del matrimonio a cada persona.
 - Pedir a cada pareja que comente cada uno de los secretos. Así, se fomentará el diálogo conyugal.
 - El diálogo durará 30 minutos aproximadamente.
3. Los secretos del matrimonio:
 - Recuerda siempre que el matrimonio fue fundado por Dios y que Él mismo le dio ciertas reglas que deben respetarse para que el matrimonio cumpla con su función y sea un verdadero camino para la felicidad.
 - Piensa frecuentemente con tu pareja en los fines del matrimonio, que son el bien de los esposos, y la procreación y educación de los hijos.
 - Establece semanalmente un propósito con tu pareja para que cumplan los fines del matrimonio.

- Recuerda siempre que el matrimonio empezó cuando libremente dijiste **sí**, el día de tu boda. Por ello, renueven cada mes esas promesas que se hicieron.
- Si quieres que tu matrimonio se mantenga unido, reza diariamente con tu pareja. Matrimonio que reza unido, siempre se mantendrá unido.
- Cuando tengan dificultades en su matrimonio, pídanle su gracia a Dios. Él está comprometido con ustedes y nunca los dejará solos.
- Habla y dialoga mucho con tu pareja para que cada día se conozcan más, se amen y se unan más.
- Mira a tus hijos como Dios te mira a ti. Ámalos como Él te ama.

Algo que no debes olvidar

1. El Matrimonio cristiano es una decisión libre de los novios que se convertirán en esposos.
2. Al decir **sí**, el día de la boda, se establece la unión matrimonial de la pareja.
3. Cristo sale al encuentro de los esposos para que vivan su matrimonio, se unan más cada día, se ayuden a llegar a la vida eterna y eduquen bien a sus hijos.
4. El matrimonio es indisoluble: "Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre."
5. El matrimonio debe estar abierto a la vida para cumplir el mandato de Dios: "*Crezcan y multiplíquense.*"

Ponle sabor a tu vida

Todos los días le pedimos a Dios que siempre nos acompañe. Le pedimos su gracia para que seamos buenos esposos: que siempre estemos unidos y que sepamos educar bien a nuestros hijos.

VIII. La familia en el plan de Dios

¿Saben qué haremos hoy?

- Conoceremos cuál es el plan de Dios acerca de la familia.
- Valoraremos a la familia como algo querido por Dios.
- Conoceremos cuándo se origina una familia y cuál es la finalidad de la misma.
- Veremos a la familia como el mejor medio para el crecimiento, tanto humano como espiritual, de todos sus miembros.

¿Qué le pasa al mundo?

-¡Viva! ¡Mañana vamos a ir de día de campo!- exclamaron Nicolás, Fernando, Inés y Rosa María, los hijos de José Luis y Margarita. Eran cuatro saludables niños, inquietos, juguetones y traviosos. Para ellos, lo más feliz era salir en familia. Cada domingo, José Luis se esforzaba por pasearlos por los alrededores del pueblo. Si no podían ir lejos, iban a la plaza, al parque, o, al menos, a tomar un helado, juntos. Pero los días de campo eran algo muy especial. Y mañana irían de paseo al campo. Todos estaban muy contentos.

José Luis siempre que salía, encargaba a cada uno de sus hijos alguna responsabilidad, por ello: a Nicolás le encomendó los refrescos; a Fernando, los balones; a Inés, ayudar a preparar la comida, y a Margarita, la más pequeña, repartir los dulces al final de la comida. ¿Por qué lo hacía? Porque él era consciente de que en la familia deben aprovecharse todas las circunstancias y momentos para ayudar a los hijos a ser mejores, educándose y ejercitándose como personas. Por tanto, todos los miembros de la familia colaboraron alegremente para ese día.

Por fin, llegó el domingo. Todos juntos salieron rumbo al lago Media Luna. La ilusión del paseo se notaba en cada uno de ellos. ¡Qué felicidad les proporcionaba el compartir juntos un paseo al campo! El lugar era inmejorable: la orilla del lago, árboles, sombras y... la familia unida. Papá, mamá, los hermanos; todos juntos compartiendo un día de descanso. Todos colaborando para que el paseo fuera un éxito.

Después de jugar un rato se sentaron a comer. Compartieron los alimentos, y se ayudaron mutuamente para que a ninguno le faltara nada. Conversaron, se rieron... Entonces, Inés dijo a sus papás: *-“A mí me gusta mucho mi familia. Pero, ¿para qué sirven las familias? ¿Todas las personas tienen una?... A mí me daría mucho miedo si no tuviera la mía. ¡Qué bueno que la tengo! Pero, mamá, ¿Para qué sirven? ¿Quién las inventó?”-*

Estas preguntas que Inés hizo a sus papás, son las que contestaremos a continuación, para que tú, al igual que ella, conozcas el por qué de las familias. Así que, manos a la obra.

La Iglesia nos enseña

Recordemos que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza: llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor.

Y el hombre, al amor responsablemente, establece un compromiso con su cónyuge. El día en que se casaron, se comprometieron a ayudarse mutuamente, a buscar el bien de los dos, y a procrear y educar a los hijos. Este es el origen de la familia. Esa comunidad de amor, formada por el libre consentimiento de los cónyuges, donde todos sus integrantes crecerán como personas y se ayudarán entre todos a alcanzar su fin último, su salvación eterna.

Todos los miembros de la familia poseen la misma dignidad como personas. Dignidad que debe ser respetada y custodiada por los padres.

Recordemos, también, que Dios creó al hombre para que día a día crezca como persona, para que sea mejor y se desarrolle; pero ¿cuál será el mejor lugar para que el hombre crezca desde que nace? ¿Cuál será ese gimnasio donde se ejercite naturalmente como persona? ¿Acaso no es la familia? Sí. Indudablemente, la familia es ese lugar querido por Dios para cada persona, donde pueda desarrollarse en un ambiente de amor, de aceptación, cariño y confianza. Ese lugar será donde aprenda a amar a los demás, a compartir y a conocer a Dios.

Ya en la naturaleza vemos cómo los animales cuidan a sus cachorros, los protegen y los alimentan. Los leones, durante los dos primeros años de vida, requieren a sus padres para subsistir. La leona, poco a poco, los va enseñando a cazar y a cuidarse de sus enemigos. Así, llega el día en que el cachorro, convertido en león, puede vivir por sí mismo. Si Dios ha dotado a los animales de una familia donde aprenden a vivir según su especie, ¿no habrá dotado al hombre, a quien ha creado a su imagen y semejanza por amor, de un lugar donde aprenda a vivir según su especie?, ¿no habrá dotado al hombre, a quien ha creado a su imagen y semejanza por amor, de un lugar donde aprenda a vivir como persona, a vivir de acuerdo con su fin último? Si, y ese lugar es la familia, una comunidad de amor donde el hombre crece y aprende a vivir como hijo de Dios.

Así, pues, la familia se origina cuando un hombre y una mujer se unen en matrimonio y se complementan y crecen, al llegar los hijos. Cuando éstos nacen, se inicia la gran responsabilidad de los papás para educarlos como personas que han de crecer, tanto física como humanamente. Sí, los hijos nacen necesitados de todo. Los papás, poco a poco, se irán esforzando para que sus hijos tengan todo lo necesario: alimentación, casa, vestido, estudios, recreación y, principalmente, amor y cariño para que ellos crezcan día a día y sean mejores personas. Se esforzarán por enseñarles a ser responsables, colaboradores, generosos, honestos, laboriosos, honrados, fieles, amigables, ordenados, a tomar buenas decisiones y a hacer buen uso de su libertad,... Cuidarán, además, que se acerquen a Dios, que se preocupen desde pequeños en amar al Señor, a vivir como sus hijos, y que deseen alcanzar su salvación eterna.

Dios, nuestro Señor, nos ha dado a la familia como la mejor escuela de crecimiento como personas. En su Providencia Divina nos la ha dado. Ha querido a la familia como el lugar donde todos sus miembros se ejerciten y se fortalezcan como personas, buscando para cada uno lo mejor. ¡Qué gran responsabilidad tienen los padres de familia con sus hijos! ¡Qué gran responsabilidad tienen los esposos con ellos mismo!

¿Qué serán los miembros de la familia en el futuro? Serán lo que con cariño y amor hayan crecido.

Tomemos como ejemplo la Sagrada Familia: San José, la Santísima Virgen María y Jesús. Como hombre, esa fue la familia donde creció Jesús. Ahí aprendió y se formó.

A ponerle ritmo

Entrevista: **La familia en el mundo de hoy**

1. Material:

- Cinco sillas colocadas al frente del salón; gis y pizarrón, o cartulinas pegadas en la pared.
- Plumones para escribir.

2. Desarrollo:

- El conductor de la sesión pedirá cuatro participantes voluntarios para ser entrevistados en público. De preferencia que no sean matrimonios, sino integrantes de cuatro familias diferentes.
- Les pedirá que se sienten de cara al auditorio (al resto de los participantes).
- Nombrará a un secretario que anote en el pizarrón los comentarios. O en su defecto, el propio conductor lo hará.

- Iniciaré la entrevista solicitando a los entrevistados que contesten a las preguntas, teniendo en cuenta a la familia en general, no sólo a la de ellos.
 - Las preguntas serán contestadas por cualquiera de los voluntarios o por cada participante, según se considere conveniente.
 - En el pizarrón se anotarán las respuestas, de manera resumida. Por ejemplo: ¿Cómo es la familia hoy día? Desunida...trabajo fuera del país (papá).
 - Si alguno del resto de los participantes quiere aportar algo lo hará al final de la entrevista.
 - Al finalizar la entrevista, se hará un breve resumen, para ello, se pedirá al resto de los participantes que completen las ideas obtenidas.
 - Elaborar las conclusiones finales.
 - La entrevista no debe durar más de 15 minutos.
3. Preguntas sugeridas para realizar la entrevista
- ¿Las familias están unidas hoy día? ¿Por qué?
 - ¿Los esposos, al casarse y fundar una familia, conocen su responsabilidad en la educación de los hijos? ¿Por qué?
 - ¿Hoy día, la familia es atacada de alguna forma? ¿Por qué? ¿Cómo?
 - ¿Los hijos realmente aprenden a vivir como hijos de Dios? ¿Por qué?
 - ¿Cuál es el modelo de familia que nos presenta la televisión? ¿Por qué?
 - ¿Se reza en familia hoy día? ¿Por qué?
 - ¿Qué podríamos hacer para mejorar nuestra familia?
 - ¿Cómo pueden prepararse los papás para tener una familia mejor?

Algo que no debes olvidar

1. La familia es la comunidad de amor, fundada por los esposos el día que se comprometieron libremente a casarse.
2. Todos los miembros de una familia tienen la misma dignidad como personas, porque fueron creados a imagen y semejanza de Dios.
3. Dios ha querido a la familia como la mejor escuela de crecimiento para las personas.
4. La familia es una comunidad de amor, donde el hombre crece y aprende a vivir como hijo de Dios.

Ponle sabor a tu vida

Desde hoy, en familia, pediremos a Dios que nos ayude para que seamos una familia como Él quiere que sea: una comunidad de amor donde todos nosotros, padres e hijos, crezcamos y aprendamos a vivir como hijos de Dios.

IX. Naturaleza del amor conyugal

¿Saben que haremos hoy?

- Reconocerán que el amor es la vocación fundamental de todo ser humano, y que es un acto de la voluntad.

- Serán conscientes de que el amor humano abarca a toda la persona: cuerpo, sentimientos y espíritu.
- Centrarán su vida en el amor espiritual, en el buscar el bien del otro como tal.
- Cultivarán el amor apasionado como fundamento afectivo de la estabilidad y permanencia del matrimonio.
- Comprenderán que el amor conyugal tiene su máxima expresión en la relación carnal de los esposos.

¿Qué le pasa al mundo?

Cuánto sufrió Ana Luisa en aquella ocasión que ya no recordaba, hasta que Miguelito, su hijo de ocho años, la hizo recordar.

Miguelito y su madre estaban viendo la televisión una tarde lluviosa. El niño se había recostado sobre las piernas de su madre. Ella lo acariciaba con ternura, cariñosamente. El niño, en silencio, dejaba que las manos de su madre jugaran con sus cabellos infantiles. De pronto, él, tomando las manos de Ana Luisa, le preguntó: *“Mamá, ¿por qué tienes las manos tan feas?”* Ella, llenándose de emoción por las experiencias tan amargas que habían causado la deformación de sus manos, contuvo las lágrimas que le llenaron sus ojos. *“Miguelito, Miguelito”,* dijo conmovida por las preguntas de su hijo, *“hace ya varios años que esto sucedió. Tú estabas muy pequeño. Tenías cuatro meses de nacido. Tu papá y yo vivíamos en una casita muy pobre construida con madera y cartón en el solar de tus abuelitos. Casi no teníamos dinero. La casita era muy humilde. Nada más tenía un cuarto, donde habitábamos, dormíamos y cocinábamos. Un día de verano, que hacía mucho calor, tu papá y yo salimos al patio a refrescarnos un poco con la brisa de la tarde. Tú dormías tranquilamente en la cuna que él te había hecho con unas tablitas. Platicábamos de nuestro futuro, pensábamos en cómo salir adelante. De pronto, tu papá me dijo que olía a algo quemado. Volteamos inmediatamente hacia la casita y vimos que salía humo de ella. ¡Se me había olvidado apagar la estufa de gas donde hervía el agua para tus biberones! En unos segundos, toda la casa se encontró envuelta en llamas. Tu padre corrió a cerrar el tanque de gas. Yo corrí a sacarte. Algunos pedazos de madera del techo cayeron encendidos sobre ti. Los tomé con mis manos. No quería que te quemaran. Luego tus sabanitas se encendieron. Las arrojé también con mis manos. Por fin, te cargué en mis brazos y salí. Cuando te dejé en brazos de tu padre, vi mis manos. Por fin, te cargué en mis brazos y salí. Cuando te dejé en brazos de tu padre, vi mis manos. Me ardían muchísimo. Se me habían quemado”.*

El niño, que no había despegado sus ojos de los de su madre, dirigió su vista hacia esas manos quemadas. Luego, las tomó entre las tuyas, las besó y le dijo a su madre: *“Mamá, estas son las manos más hermosas que conozco”.*

Las manos de la madre, unas manos hermosas, unas manos que permitieron a Ana Luisa amar y salvar a su hijo, aunque ella sufriera.

La Iglesia nos enseña

NATURALEZA DEL AMOR CONYUGAL

El Papa Juan Pablo II, en su encíclica *Familiaris Consortio*, nos habla hermosamente del hombre y de la mujer llamados al amor:

“Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza: llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor. Dios es amor (1 Jn 4, 8) y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen y conservándola continuamente en el ser, Dios inscribe la vocación en la humanidad del hombre y de la mujer y por consiguiente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión. El amor, es por tanto, la vocación fundamental e innata de todo ser humano” (FC,11).

¡Qué vocación más sublime tiene el ser humano! Está llamado a amar. Pero, ¿qué es amar?.

Amar es buscar el bien de la persona amada, en cuanto tal. Es decir, buscar su bien porque es persona. Así como Ana Luisa amó a su hijo, buscó su bien.

Amar no es simplemente, desear el bien de los demás. No basta con desearlo. Hay que buscarlo, trabajar por él. Si yo digo que amo a mis abuelos, pero nunca los voy a visitar, nunca les ayudo en sus necesidades, nunca subsano sus carencias, ¿acaso puedo decir que los amo? Si así lo hiciera, estaría al tanto de sus vidas, de sus dificultades, de sus penurias, y trabajaría por ayudarles. Eso es el amor, eso es amar. Por tanto, amar es hacer un esfuerzo por darme a los que yo digo que amo.

Amar, pues, es un acto de la voluntad, no un mero deseo o sentimiento. Y ese acto ha de ser libre y voluntario. Un acto que nazca desde nuestro interior. Que yo quiera buscar el bien de las personas que yo amo.

Si Dios nos ha creado por amor, significa que Él, libre y voluntariamente, ha pensado en cada uno de nosotros, en ti, en mí. Ha buscado nuestro bien, tu bien, mi bien. Por ello, nos ha llamado a la existencia. ¡Sí! ¡Dios ha pensado en ti! ¡Te ama! ¡Y busca lo mejor para ti!.

Además, Dios nos ha llamado al amor. Es decir, nos ha invitado a vivir en el amor que es Él mismo. Dios es amor.

San Agustín, en el libro de sus *Confesiones*, nos dice: *“Nos hiciste, Señor, para Tí. Y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Tí”*.

¡Qué vocación tan sublime!, haber sido creados por amor, y llamados a vivir en el amor. Pero Dios no nos ha creado únicamente, sino que, voluntariamente y por amor, nos conserva como personas. Él piensa en ti. Te conserva en la vida. Ayer, cuando tenías esa dificultad que tanto te costó vencer, ahí estaba Dios, pensando en ti. Si Él se olvidara un segundo de ti, dejarías de existir. Pero no, Él, que te ha creado por amor, se ha comprometido a buscar tú bien desde ahora y para siempre. Porque Él te es fiel en su amor. Él no deja de amarte, de buscar tu bien ni un instante, de pensar en ti.

Si esa es la naturaleza del amor, ¿cómo ha de ser el amor de los esposos?.
Escuchemos las palabras de Juan Pablo II al respecto:

“En cuanto espíritu encarnado, es decir, alma que se expresa en el cuerpo, el hombre está llamado al amor en esta totalidad. El amor abarca también el cuerpo humano y el cuerpo se hace del amor espiritual (...) En consecuencia, la sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan uno al otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal. Ella se realiza de modo

verdaderamente humano, solamente cuando es parte integral del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte” (FC, 11).

Si la persona humana está compuesta por tres dimensiones, a saber, espiritual, afectiva y biológica, el amor abarcará esta integridad. La donación amorosa de los esposos comprenderá esas tres dimensiones:

1. Amor espiritual

El amor ha de ser esa búsqueda generosa, delicada, detallista, por encontrar el bien del esposo o de la esposa, según sea el caso, y será un continuo acto de la voluntad. Será el querer siempre el bien de la persona amada. Es un compromiso fundamental en la vida conyugal. Recordemos las palabras del compromiso matrimonial el día de la boda: *“Yo...te acepto a ti... como mi esposo(a). Y prometo serte fiel en los prospero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, y amarte y respetarte todos los días de mi vida”* (rito para el sacramento del Matrimonio).

Ese día se estableció esa promesa mutua de amor, de buscar el bien del otro todos los días de la vida.

El amor de los esposos, espiritualmente, es un compromiso que ha de perdurar toda la vida. Un compromiso de pensar en el otro, como Dios piensa en cada uno de nosotros. Un compromiso de buscar los medios para que el otro sea feliz y alcance su salvación eterna, que es el mejor bien que es posible buscar para la persona amada.

¡Qué grande es el amor espiritual de los esposos! Dos voluntades que se comprometieron a buscar libremente el bien del otro. Dos inteligencias que han de esforzarse por ayudarse mutuamente a alcanzar su mejor bien: su salvación. Ambos serán sujeto y objeto de su amor.

De esta manera, serán imagen verdadera del amor divino, y pensarán en el bien del otro. Buscarán ese bien. Se mantendrán en un verdadero acto de amor permanente. Habrá amor, si hay voluntad de dar, porque el amor siempre es darse, es servicio fecundo, es entrega, es generosidad.

El que ama verdaderamente, no ama algo “en” el ser amado, sino que lo ama a “él mismo”. Lo ama con todo lo que es, como es y quien es. Amar es el acto más sublime del ser humano. Es actuar como Dios mismo actúa: amando.

2. Amor afectivo

El ser humano, en su segunda dimensión, la afectividad, posee los sentimientos, las emociones y las pasiones. A éstos los llamaremos afectos.

Un sentimiento es una reacción de tipo afectivo, que puede ser agradable o desagradable. Por ejemplo: me gusta ir al campo, estoy triste, no me gusta el color de esa blusa.

Una emoción, en cambio, es un sentimiento que hace vibrar al cuerpo. Por ejemplo: Al servirme la comida en el plato, encuentro un ingrediente que me desagradaba y hago una mueca con la cara. Me enojo porque se acabó el agua, o aplaudo cuando algo me gusta.

Una pasión es un sentimiento que perdura con el tiempo. Por ejemplo: Soy un apasionado del fútbol. Semana a semana, año tras año, disfruto este deporte. Odio las mentiras, las aborrezco profundamente. Nunca las podre soportar.

Los afectos vienen y van. Nunca sabemos cuándo han de llegar o cuándo han de irse. Simplemente, ahí están. Los afectos no son ni buenos ni malos en sí mismos. Su bondad o maldad moral dependen del manejo que la persona humana, libre y voluntariamente, haga de ellos.

De esta forma, cuando se presentan afectos que no me ayudan a alcanzar la vida eterna, que no colaboran positivamente en el cumplimiento de mis compromisos contraídos libremente, he de hacerlos a un lado. Por el contrario, si se presentan afectos que me ayudan a ser mejor, debo aprovecharlos. Es más, debo cultivarlos.

Como el amor abarca a toda la persona, en su dimensión afectiva ha de manifestarse. ¿Cómo? Por medio de los afectos que me ayudan a vivir mejor mi entrega conyugal.

El sentimiento básico que se presenta al inicio del amor de pareja es el enamoramiento. Sentimiento que hace que las dos personas se atraigan mutuamente, se deseen y se agraden. Buscan las mil y una ocasiones para estar juntos. La cercanía les es grata. Piensan en cómo se “sienten”. Les gusta. Les satisface. Cultivan con detalles ese afecto. Lo visten de flores, de miramientos, de atenciones. Pero lo hacen porque buscan el goce de ese sentimiento.

Ese sentimiento se transforma en algo “emocionante”. Todo su ser vive atraído por la presencia del otro.

De ahí, brota el amor apasionado. Ese enamoramiento ante las embestidas de las dificultades, del desgaste del tiempo, de la rutina. Sólo cuando el amor se convierte en pasión, dará a un matrimonio su estabilidad y su permanencia.

Sin embargo, ese amor apasionado podrá ser egoísta, si el novio o la novia, el marido o la esposa, sólo piensan cada uno en su disfrute personal.

Por eso, no puede desligarse al amor afectivo del amor espiritual. Este último buscará el bien de la persona amada. Buscará la felicidad del cónyuge, no el propio disfrute de los sentimientos personales.

Cuando el amor se limita a los afectos, la persona que los siente se vuelve el centro de esa relación amorosa, y queda encerrada en un goce personal, egoísta y particular de los sentimientos gratos que origine. El amor, ese llamado a darse a los demás, a darse al cónyuge con totalidad, a buscar el bien de la persona amada, degenerará en el amarse a sí mismo, en el egoísmo, en lo contrario al amor auténtico.

De esta forma, si un matrimonio finca su existencia en su sentimiento egoísta del disfrute personal, tarde o temprano se derrumbará.

Por ello, el amor espiritual y el amor afectivo deberán ir de la mano. Uno junto al otro, complementándose, para que la naturaleza del amor, esa búsqueda del bien de la persona amada, quede revestida e integrada en una sola pieza.

Así, ese afecto amoroso deberá ser cultivado con todas las fuerzas de la inteligencia y de la voluntad, con la ternura del alma y con generosidad. Entonces, la pareja vivirá en un ambiente de ternura, cariño, atenciones y delicadezas mutuas; con amor del bueno. No desearán el goce personal, sino el goce mutuo.

Si el amor busca el bien de la persona amada, el amor afectivo se convierte en una obligación para los cónyuges: fomentar, cuidar y hacer crecer los buenos sentimientos de la pareja, hasta desembocar en un amor apasionado.

Los sentimientos son el ingrediente que le da sabor al matrimonio, pero no son la base de éste.

3. Amor corporal

En la Sagrada Escritura, en el libro de Tobías, encontramos el siguiente relato, lleno de hermosura:

«Tobías se levantó del lecho y dijo a Sara: “Levántate, hermana, y oremos y pidamos a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos salve.” Ella se levantó y empezaron a suplicar y a pedir el poder quedar a salvo. Comenzó él diciendo: “Bendito seas tú, Dios de nuestros padres... Tú creaste a Adán, y para él creaste a Eva, su mujer, para sostén y ayuda, y para que de ambos proviniera la raza de los hombres. Tú mismo dijiste: “no es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él”. Yo no tomo a ésta mi hermana con deseo impuro, más con recta intención, ten piedad de mí y de ella para que podamos llegar juntos a nuestra ancianidad.” Y dijeron a coro: “Amén, amén.” Y se acostaron para pasar la noche» (Tb 8, 4-9).

En la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, leemos:

“Los actos con los que los esposos se unen íntima y castamente entre sí son honestos y dignos, y realizados de modo verdaderamente humano, si son honestos y dignos, y realizados de modo verdaderamente humano, significan y fomentan la recíproca donación, con la que se enriquecen mutuamente con alegría y gratitud” (GS, 49,2).

La máxima expresión del amor conyugal se da en la intimidad corporal de los esposos. Es el tercer ingrediente del amor. Es una manifestación integral del amor que ellos se profesan mutuamente. Se aman espiritualmente, afectivamente y, ahora, completamente ese amor con la totalidad de su entrega mutua, por medio de su cuerpo, en un diálogo amoroso, tierno, lleno de entrega y de generosidad.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice:

“La sexualidad está ordenada al amor conyugal del hombre y de la mujer. En el matrimonio, la intimidad corporal de los esposos viene a ser un signo y una garantía de comunión espiritual. Entre bautizados, los vínculos del matrimonio están santificados por el sacramento” (CIC, 2360).

La entrega total y mutua entre los esposos, en toda su integridad como personas, es el sentido más profundo del amor conyugal, sin éste cualquier acto dentro de la vida matrimonial carecería de sentido pleno.

Con la intimidad corporal, los esposos plasman su entrega total. El don de **sí** adquiere su plenitud. Adquiere, además, la garantía de comunión espiritual. Dos voluntades que se entregan libremente entre sí conforme esa unidad que nos anuncia la Sagrada Escritura: *“Por eso, el hombre dejará a sus padres para unirse a una mujer y serán los dos una sola carne”* (Gen 2, 24).

A ponerle ritmo

La vivencia del amor hoy día

1. Material:
 - Pizarrón y gis para anotar los comentarios de los participantes.
2. Desarrollo:
 - La dinámica no debe durar más de 15 minutos.
 - Al inicio de la dinámica, el instructor anotará en el pizarrón la siguiente frase con letra clara: **El mundo de hoy piensa acerca del amor.**
 - A continuación pedirá que, con base en el tema visto, analicen el amor en el mundo de hoy. Para ello, puede guiarse con las siguientes preguntas:
 - ¿A qué aspecto del amor le da más importancia la sociedad de hoy? ¿Por qué?
 - Los jóvenes de hoy, al casarse, ¿son conscientes de las tres dimensiones del amor conyugal? ¿Por qué?
 - ¿Los matrimonios jóvenes están formados únicamente sobre la base del sentimiento? ¿Por qué?
 - ¿Qué promueven las telenovelas y los medios de comunicación en general con respecto al amor?
 - ¿Hoy día, realmente se busca el bien del cónyuge? ¿Por qué?
 - ¿Cuáles son las causas de tanto divorcio hoy día?
 - Anotar brevemente los comentarios en el pizarrón, de ser posible con una, dos o tres palabras por comentario.
 - Elaborar las conclusiones finales.

Algo que no debes olvidar

1. Amar es un acto voluntario. Es buscar el bien de la persona amada como tal. Es decir, buscar su bien porque es persona.
2. El amor abarca la totalidad de la persona: alma, sentimientos, cuerpo.
3. ¡Qué grande es el amor espiritual de los esposos! Dos voluntades que se comprometen, buscan libremente el bien del otro. Dos inteligencias que han de esforzarse por ayudarse mutuamente a alcanzar su mejor bien: su salvación.
4. El amor es darse, es servicio fecundo, es entrega, es generosidad.
5. Amar es el acto más sublime del ser humano. Es actuar como Dios mismo actúa.
6. La máxima expresión del amor conyugal se da en la intimidad corporal de los esposos.
7. Con la intimidad corporal, los esposos plasman en su matrimonio la entrega total. El don de **sí** adquiere su plenitud.

X. La unión libre

¿Saben qué haremos hoy?

- En esta sesión veremos qué es la unión libre de una pareja.
- Conoceremos cuáles son los dos tipos de unión libre que se pueden dar.
- Conoceremos algunas de sus causas, y sus graves consecuencias morales y sociales.
- Finalmente, veremos cómo ofende a la dignidad del matrimonio.

¿Qué le pasa al mundo?

Los cuentos de hadas siempre terminan en la boda del héroe con la princesa.

Recordemos a Blanca Nieves y los siete enanitos. Ella pierde a su madre; su padre se casa por segunda vez con una mujer hermosa, pero malvada. Envidia la belleza de Blanca Nieves, a tal grado de buscar matarla. Envía a uno de sus siervos a asesinarla, pero éste se niega. La niña corre al bosque, y se refugia en la cabaña de los siete enanos. Pasado el tiempo, la reina se entera de que la princesa Blanca Nieves aún vive. Decide matarla por su propia mano. La envenena, bajo el influjo de la pócima en la manzana, produciéndole la muerte dormida. Todos creen que Blanca Nieves ha muerto. Un joven príncipe se acerca al féretro de cristal. Besa a la hermosa princesa. Ella despierta, y así se rompe el terrible hechizo. El cuento termina con la boda de Blanca Nieves y su joven salvador.

Algo similar sucede en los cuentos de La Bella y la Bestia, de Cenicienta y La Sirenita; todo termina en una boda.

En los cuentos de hadas se ve que el matrimonio es algo bueno. Tan bueno que al final siempre dicen: *“y vivieron felices para siempre”*.

Las películas que nos llegan por la televisión también nos hablan de dramas: los buenos contra los malos, las injusticias, los abusos. Sin embargo, el resultado, el desenlace, el final de ellas, por lo general, no es la boda, sino que el héroe y la niña bonita se van “a vivir juntos”. No precisamente después de la boda, sino en unión libre.

Hoy se hace creer que vivir unidos sin compromiso de matrimonio, o por una temporada, es algo bueno. Este vivir así es lo que llamamos unión libre. Analicémosla.

La Iglesia nos enseña

La unión libre es cuando una pareja vive como si estuviera casada, pero en realidad no están casados ni por la Iglesia, ni por lo civil.

Hay unión libre cuando el hombre y la mujer no quieren casarse ni por la Iglesia ni por el civil, pero viven en la misma casa y tienen relaciones sexuales.

¿Cuáles son los casos más frecuentes de unión libre?

- Cuando una pareja vive como si estuviera casada con el fin de ver si su relación funciona o no. En este caso, se llama matrimonio a prueba o experimental.
- El otro caso es cuando vive como matrimonio estable, sin haberse casado. Esta unión se llama unión libre de hecho.

¿De qué se trata el llamado matrimonio a prueba o experimental?

Hoy día, muchas personas opinan que el matrimonio a prueba es bueno. Sus palabras más frecuentes son: *“Vamos a vivir en pareja y veamos si funciona. Si no, cada quien por su lado”*.

Pero, ¿habrá realmente una unión cuando la pareja no se compromete, por miedo o comodidad? Los que viven así no se tiene confianza mutua para vivir bien un matrimonio comprometido; y tampoco confían en sí mismos, pues creen que su matrimonio posiblemente no funcionará; no confían en el futuro. ¿Puede alguien realmente vivir tranquilo consigo mismo y con la pareja sin esta seguridad?.

La mayoría de estas uniones también limita una de las finalidades del matrimonio, que es la procreación. Como es un matrimonio a prueba, no se quieren comprometer a tener hijos. ¿Es esto realmente un matrimonio?.

Posiblemente, tendrán la intención de casarse pero, ¿son sinceros? ¿En verdad querrán hacer un matrimonio, o simplemente quieren vivir con placer sin comprometerse? ¿No serán egoístas?.

¿En qué consiste la unión libre de hecho?

Se trata de uniones sin ningún vínculo institucional públicamente reconocido, ni civil, ni religioso, donde hay intención de permanecer viviendo así. Son diferentes de las uniones libres a prueba, porque en éstas se experimenta, en las de hecho se buscan como una forma de vida para siempre.

¿Cuáles son las consecuencias de la unión libre?

En ésta, el matrimonio no importa como un sacramento donde Dios esté presente, sólo el vivir unidos si más ni más.

Se confía más en uno mismo y en la pareja, que en Dios, pues se le excluye de la vida conyugal.

Por tanto, la ayuda de Dios por medio de la gracia no existe en este tipo de uniones. Recordemos que Jesucristo se compromete a otorgar su gracia, su ayuda, a los esposos que se casan por la Iglesia, para mantener unido su matrimonio. La gracia también ayuda en la educación de los hijos y a alcanzar la salvación eterna. El matrimonio tiene sus dificultades y, sin la gracia de Dios, es muy difícil que salga adelante.

Se vive en pecado, pues las relaciones sexuales únicamente pueden tenerse cuando se está casado por la Iglesia. Vivir así, es una grave ofensa a Dios. Se vive en un escándalo, pues se acepta vivir en pecado.

¿Qué otro tipo de consecuencias produce?

La unión libre produce consecuencias que afectan a la sociedad:

- Destruye directamente lo que debe ser una verdadera familia, pues la pareja no quiere establecerla legalmente.
- Se pone en riesgo la fidelidad, porque al no estar casados, una dificultad puede hacer que la pareja se separe, dañando mucho a los hijos.
- Los hijos sufren mucho porque sus papás no están casados.
- La pareja se vuelve cada día más egoísta, pues no quieren comprometerse valiente y generosamente.

Muchas parejas viven en unión libre porque dicen que:

- No tienen dinero para casarse o porque es una costumbre de la comunidad.
- Si se casan, otras personas los molestarán o dañarán.
- Sus padres no quieren que se casen.
- Lo hacen porque quieren vivir como ellos lo desean. Desprecian a la familia y al matrimonio.
- No saben para qué sirve el matrimonio, y que nadie les ha dicho por qué hay que casarse.

En la mayoría de los casos, los que optan por la unión libre no han sido educados para vivir su sexualidad responsablemente. Únicamente buscan el placer, sin comprometerse.

Los que buscan vivir en unión libre no saben amar de verdad. No quieren ser generosos, pues para ellos lo más cómodo es gozar sin compromiso. Cada uno busca su propio provecho, sin pensar en el bien de sus hijos y del otro.

En otros casos, nos encontramos con personas que no tienen la capacidad para contraer compromisos. Viven como si fueran niños. Les da miedo casarse, porque es una gran responsabilidad.

Hoy podemos ver que el mundo nos ofrece gozar sin comprometernos. Muchas parejas son engañadas por esto. Piensan que lo más importante es gozar la vida sin responsabilidad.

¿Cómo ofende la unión libre a la Dignidad del Matrimonio?

- Ofende la fidelidad, puesto que no hay un compromiso estable, total, generoso y expone a que dicha unión se rompa con facilidad.
- Ofende a la unión, porque la unión matrimonial no puede dejarse desprotegida, ni mucho menos, ponerse a prueba.
- Ofende la totalidad, ya que la donación de los esposos debe ser total. La relación sexual es el símbolo real de la donación total de toda la persona.

- Ofende la indisolubilidad, pues, en el caso de la unión libre de hecho, al no dar los elementos que garanticen la estabilidad y permanencia de dicha unión, la exponen a que se rompa.
- Ofende a la fecundidad, puesto que en la unión libre a prueba se trata de evitar tener hijos y si se trata de la unión libre de hecho, no existe la seguridad que los hijos requieren en su formación, no se puede transmitir a los hijos los valores que la misma pareja no vive. Asimismo, no se cuenta con la gracia de Dios para educarlos.
- Ofende directamente al amor, pues la unión libre se origina por el egoísmo, por ese deseo de placer sin responsabilidad. Si realmente hay amor ¿por qué no se casan?

A ponerle ritmo

Reunirse en equipos y que cada equipo escriba algunas razones que sirvan para convencer a alguna pareja que vive en unión libre, de las ventajas que tiene el casarse por la Iglesia y la ley civil.

Algo que no debes olvidar

1. La unión libre es cuando una pareja vive como si estuvieran casados, pero en realidad no lo están, ni por la iglesia ni por lo civil. Simplemente viven juntos como si fueran esposos.
2. Los tipos de unión libre son:
 - Cuando una pareja vive como si estuvieran casados con el fin de ver si su relación funciona o no. En este caso, se llama matrimonio a prueba o experimental.
 - El otro caso es cuando viven como matrimonio estable sin haberse casado. Esta unión se llama unión libre de hecho.
3. Algunas consecuencias de la unión libre son:
 - El matrimonio ni importa como un sacramento.
 - La ayuda de Dios por medio de la gracia no existe.
 - Se vive en pecado, lo cual daña a los hijos y a la sociedad.
 - Se vive en un escándalo.
 - Las causas son: la ignorancia, la búsqueda de placer sin responsabilidad, la comodidad y el egoísmo.

Ponle sabor a tu vida

Buscaremos un momento en la semana para platicar con nuestros hijos acerca de la importancia de la ayuda de Dios en el matrimonio y la familia. De cómo Dios debe ser el centro de la casa y la Virgen María el ejemplo que debe seguirse.

Oración

María, Tú que eres el mayor ejemplo de generosidad, enséñanos a vivir realmente en el amor, buscando el bien de los demás; a formar nuestra voluntad para saber dominar nuestra sexualidad y a ser generosos con todos nuestros hermanos. Ayúdanos a ser prudentes para que sepamos educar a nuestros hijos según tu voluntad. Amén.

XI. Introducción al tema de los valores

¿Saben qué haremos hoy?

- Hablaremos de los tesoros que nos hacen crecer como personas y que, por tanto, nos acercan a Dios.
- También, veremos cuáles y qué son los valores universales. Asimismo, veremos que la familia es la mejor escuela para aprender a vivirlos.
- Reconoceremos que los anti valores nos alejan de Dios y aprenderemos a distinguirlos de los verdaderos valores.

¿Qué le pasa al mundo?

José Alberto llegó muy pensativo a casa. Su esposa Gloria se sorprendió al ver el rostro tan diferente de su marido. *“¿Qué te pasa, Beto, qué te trae tan pensativo? ¿Algún problema con tu trabajo?”* El joven, sumido en sus pensamientos, volvió de pronto a la realidad. *“¡Hola cariño!”* – respondió él. *“Realmente no puedo creer lo que me ha sucedido hoy en el trabajo. Mi jefe me invita a ganar mucho dinero. Pronto dejaremos esta casa y nos iremos a vivir a un barrio elegante. Una mansión con todo lo que quieras tener. Tendrás un coche, joyas, vestidos, viajaremos...¡La suerte por fin nos ha tocado!”*

Ella le preguntó fríamente: *“Beto, ¿qué te ha pedido tu jefe que hagas? ¿Acaso te ha invitado a un negocio sucio?”* La alegría de Beto se transformó en una mirada seria.

Nunca esperó tal pregunta de su mujer. Ella continuó: *“Beto, ¿de qué servirá tener todo eso si tu conciencia te lo reclamará siempre? ¿Qué vale más en la vida: los lujos, la conciencia te lo reclamará siempre? ¿Qué vale más en la vida: los lujos, las comodidades y la deshonestidad, o las carencias económicas pero ganadas honradamente, la tranquilidad de conciencia y un matrimonio feliz?”*

El joven sonrió agradecidamente a su esposa. La abrazó y, tiernamente, le dijo: *“¡Gracias, Gloria! Gracias por ayudarme a ver que lo que más vale en la vida es aquello que me hace ser mejor persona, y no aquello que me haga tener más cosas”*.

Al día siguiente, Beto renunció a su trabajo.

La Iglesia nos enseña

¿QUÉ ES UN VALOR?

Un valor es cualquier cosa que me da posibilidades. Por simple que ésta sea, será valiosa si me permite hacer algo provechoso.

Por ejemplo, para un papá, estar el domingo con su esposa y sus hijos, convivir con ellos, dedicar su tiempo a la familia tiene su valor. Entonces, se esforzará por lograr esa convivencia familiar. Para él, el tiempo dedicado su familia es un valor.

Otro padre de familia tendrá, posiblemente, otro valor que le mueve a emplear el mismo tiempo para otras cosas. Por ejemplo, dedicar la mañana a convivir con sus amigos, ver el fútbol, divertirse sin su esposa y sus hijos. Él también se esforzará para lograrlo. Le importa más su propia diversión que la convivencia familiar. Prefiere a sus amigos. Ellos son un valor más importante para él.

En los dos casos, puede decirse que se están viviendo los valores. Para cada uno de ellos, las posibilidades que les da un día domingo son diferentes. El primero busca convivir con los suyos. El segundo busca divertirse con sus amigos.

Los valores son el motor de nuestra vida. Sean grandes valores que realmente valgan la pena, sean mínimos que no tengan importancia o, por el contrario, que en vez de ayudarnos nos destruyan. Estos últimos valores que nos hacen mal, que no nos ayudan a crecer como personas, que nos alejan de Dios, los llamaremos anti valores.

¿QUÉ SON LOS VALORES UNIVERSALES?

1. **Las virtudes humanas.** Son aquellos hábitos que nos ayudan a vivir mejor cada día, que nos ayudan a crecer como personas, como la honestidad, la responsabilidad, el servicio, la fidelidad, la justicia, la generosidad, la paciencia, la bondad, etc. Tristemente, hoy día muchas de las virtudes humanas no se viven, pues el mundo está lleno de injusticias, irresponsabilidades, infidelidades y egoísmo.
2. **Los valores absolutos.** Son los que nunca han de cambiar. Son parte de nosotros mismos. Algunos de ellos son: la vida, la dignidad de todas y cada una de las personas, la verdad, el bien, etc. Por tanto el aborto, la mentira y la violencia son anti valores.
3. **Los valores cristianos.** Son aquellos que Dios ha querido enseñarnos, como la humildad, la abnegación, la caridad fraterna, la santidad, la castidad por amor a Dios, etc. Todos ellos son la corona del cristiano.

¿CUÁL ES LA MEJOR ESCUELA PARA APRENDER A VIVIR LOS VALORES?

Sin lugar a dudas, la familia es la mejor escuela donde se aprenden a vivir los grandes valores. La familia es ese lugar querido por Dios, donde aprendemos a ser personas. En el hogar nos ejercitamos y vivimos los valores universales. La familia es la mejor escuela de la formación de las personas.

En la familia se aprende a ser amado, a ser generoso, a ser fiel; ahí mismo aprendemos a amar a la Patria, a amar a Dios, a ser responsables y a compartir. ¡Qué importante es la familia!

En la Biblia debes leer

¿Recuerdas aquel episodio donde Jesús se encuentra con Marta y María, dos amigas de Él? María elige quedarse con el Señor, y escuchar su palabra; mientras que Marta se preocupa más por los afanes de la casa (Cf. Lc. 10, 38-42).

En Mateo 6, 19-21 Jesús nos dice que nuestros ojos deben estar puestos en los tesoros del Cielo, no en lo que se acaba y corrompe. Donde esté nuestro tesoro, nuestros valores, ahí estará nuestro corazón.

En Lucas 12, 13-21, Jesús nos habla del avaro que atesoró tesoros en la tierra, y que pronto le llegó la muerte: ¿De qué le sirvió tanta riqueza?.

Cuida el tesoro de tu fe

Ten mucho cuidado con los valores que te ofrece el mundo. Son verdaderos anti valores, pues te apartan de Dios. Este mundo nos ofrece el placer, el sexo desenfrenado, la comodidad, la envidia, el querer tener más cosas, el despreciar a los demás, el divorcio, la violencia, la pornografía, la infidelidad y el egoísmo.

¿Qué es lo que más importa en la vida? ¿Acaso no es aquello que te lleva a Dios? El mundo no quiere que nos acerquemos a Él. No obstante, el auténtico y verdadero cristiano tiene su más grande valor, su tesoro, en el Cielo. Y cuidará de él con todas sus fuerzas.

¿De qué nos sirve ganar todo el mundo si perdemos el alma? No te dejes engañar. Pregúntate siempre: esto que voy a hacer, ¿me acerca más a Dios? ¿Me ayuda a ser mejor persona? ¿Ofende mi dignidad o la de los demás? ¿Qué haría Jesucristo en una circunstancia como la que yo tengo ahora?.

A ponerle ritmo

Mi escala de valores

1. Material:
 - Una hoja en blanco.
 - Un lápiz para cada participante.
2. Desarrollo:
 - El moderador pedirá a cada uno de los participantes que anoten en la hoja en blanco, con sinceridad, los valores que realmente tienen en la vida.
 - Luego, les pedirá que los escriban por orden de importancia.
 - Finalmente, los motivará a que tengan en primer lugar los valores que verdaderamente les ayuden a crecer como personas y a acercarse a Dios.

Algo que no debes olvidar

1. Un valor es cualquier cosa que te da varias posibilidades.
2. Los valores universales son los que nos ayudan a ser mejores, a crecer como personas, y que, por tanto, nos acercan a Dios.
3. Son valores universales, las virtudes humanas como: la honestidad, la responsabilidad, la justicia, la generosidad, entre otros.
4. Los valores absolutos, que nunca han de cambiar, son: la verdad, el respeto a la vida y el bien.
5. Los valores cristianos son la humanidad, la abnegación, la caridad fraterna, la santidad, la castidad por amor a Dios, etcétera.

6. Los anti valores son aquellos que nos hacen daño como personas y nos alejan de Dios, entre estos se encuentra la corrupción, la deshonestidad, la mentira, la prostitución, la infidelidad, la homosexualidad, etcétera.

Ponle sabor a tu vida

Después de haber analizado nuestra escala de valores, le pediremos a Dios, nuestro Señor, de rodillas ante el Sagrario, que nos ayude a tenerlo a Él como el principal valor en nuestra vida. Así, si Él es nuestro valor, sabremos que Él nunca se acabará, nunca dejará de ser novedoso, nunca nos será infiel, y que todos los días podrá darnos razones para luchar por alcanzar la vida eterna.

XII. La afectividad

¿Saben qué haremos hoy?

- Analizaremos la riqueza de los sentimientos en las personas.
- Conoceremos que los sentimientos no son ni buenos ni malos, sino que dependen del uso que hagamos de ellos.
- Asimismo, veremos cómo Jesucristo tuvo hermosos sentimientos.
- Por último, examinaremos cómo podemos ser dueños de nuestros sentimientos para que nos ayuden a ser mejores personas y acercarnos más a Dios.

¿Qué le pasa al mundo?

Ana Luisa, la hija de unos amigos, tenía 17 años. Era muy inquieta y afectuosa. Se enamoró de un muchacho atractivo del pueblo. Ella no sabía que era mujeriego, bebedor, despreocupado de la vida y hasta dedicado a las drogas.

Ana Luisa tenía fuertes sentimientos de atracción por el muchacho. Y su enamoramiento no le permitía descubrir en su joven amado a una persona llena de vicios que, incluso, buscaba jugar con ella. ¡Pobre Ana Luisa! Se encontraba cegada por sus sentimientos.

Sus padres le decían cariñosamente: *“Ten cuidado, hijita. Ese muchacho no te conviene, no es de provecho. Es un vicioso. ¡Abre los ojos!”* Ella, ante tantas palabras de sus padres, se sintió ofendida. Un día, desapareció de casa. Se encontraba triste, defraudada y confundida. Había descubierto la falsedad del joven. Sus sentimientos la habían cegado. Había tomado una decisión equivocada. Ahora, pasado el enamoramiento, descubrió la realidad.

La Iglesia nos enseña

¿QUÉ ES LA AFECTIVIDAD?

Recordemos que las personas tenemos un cuerpo, sentimientos y espíritu.

La afectividad es ese mundo maravilloso de los sentimientos, que nos permiten sentir todo lo que hacemos, ponerle corazón a toda actividad que realicemos y que nos hacen vibrar cuando vivimos cualquier acontecimiento diario. Por ejemplo, encontrarme a alguien en la calle me puede producir alegría, tristeza, o inquietud. Algo me sucederá por el hecho de encontrármelo. O bien, también puedo sentir esos afectos ante las cosas. Por ejemplo, el chicharrón con mole verde no me gusta, o por el contrario, me encanta. Todo eso que siento en mi interior son los afectos. Pero estos afectos son muy variados. Conviene que profundicemos un poco más en ellos.

Los afectos, según sean éstos, podemos clasificarlos como sentimientos, emociones o pasiones.

¿QUÉ ES UN SENTIMIENTO?

Un sentimiento es simplemente algo que percibo interiormente de agrado o de desagrado por algo o alguien. Así de simple: me gusta, o no me gusta. Me gusta cantar, no me gusta el color anaranjado, me gusta el arroz, no me gusta el perejil, me agrada esa montaña, me desagrada usar zapatos negros, etc. Se presentan sin más ni más. ¿Acaso podemos ponernos tristes sólo porque yo lo digo? No. Los sentimientos vienen y van.

¿QUÉ ES UNA EMOCIÓN?

Una emoción es un sentimiento más fuerte. No nada más se presenta como un agrado o un desagrado, sino que mi cuerpo vibra fuertemente cuando éste se presenta. Por ejemplo, cuando paso por la cocina de mi Tía Mariana, me emociono, porque al oler los riquísimos frijoles refritos que hace, “se me hace agua la boca”. O cuando alguien me insulta, me pongo colorado, respiro rápidamente, se me encrespan los puños, siento que se me sube la sangre a la cabeza. En estos dos casos, el sentimiento agradable o desagradable hace vibrar mi cuerpo. La emoción es mucho más intensa que un sentimiento.

¿QUÉ ES UNA PASIÓN?

Una pasión es una emoción que se prolonga con el tiempo, que dura. Tal vez no sea tan intensa como una emoción, pero sí es más larga en el tiempo. Por ejemplo, si hoy tuve una emoción de enojo o de odio, y si permanece por muchos días, tal vez meses o años, se le llama pasión. Así, también, si estoy enamorado de mi cónyuge por muchos años, el sentimiento del enamoramiento, que se convirtió en emoción, ahora se ha transformado en pasión. Ojalá y el amor que todos tengamos en el matrimonio sea apasionado, que perdure con el tiempo.

¿LOS AFECTOS SON BUENOS O SON MALOS?

Esta es una pregunta que todos nos hemos hecho alguna vez porque hemos de haber sentido en nuestra vida muchísimos sentimientos, algunos agradables, otros desagradables. Posiblemente habremos sentido odios, rencores, envidias, así como alegría, ternura, enamoramiento, ilusión, etc. ¿Acaso soy mala o malo porque sentí un enojo, o envidia u odio? Veamos esto con calma.

Los sentimientos se presentan solos. Simplemente los sentimos. Para que algo sea bueno o malo en nuestro comportamiento, necesitamos que nuestra voluntad quiera aceptarlo. Si yo acepto el sentimiento de odio cuando lo siento, en ese momento se convierte en algo malo. Así, sentirlo es algo natural; no depende de mí. Esta es la gran diferencia. Un sentimiento no es bueno ni malo por sí mismo. Lo que hagamos con el sentimiento es lo que lo convertirá en bueno o en malo.

Por tanto, somos responsables de lo que hagamos con nuestros sentimientos. Esa es la grandeza que tenemos por ser personas. ¡Ser dueños o dueñas de nosotros mismos!

¿CÓMO HACERNOS DUEÑOS DE LOS SENTIMIENTOS?

- Date cuenta cuando tienes un sentimiento, para que no seas engañado, como le sucedió a Ana Luisa.
- Después, reflexiona y pregúntate si ese sentimiento te ayuda a acercarte a Dios y a ser mejor persona. Si es así, aprovéchalo. Si no te ayuda, lucha por vencerlo, más nunca lo reprimas. Dale salida. Por ejemplo, si tienes un sentimiento de coraje, conviértelo en trabajo productivo para ti y para los demás.
- Si tienes un sentimiento cruzado te será difícil tomar decisiones. Recupera la calma antes de decidir. Por ejemplo, si estás enojado no grites, golpees y lastimes a los demás. Mejor espera a que se te baje el enojo. Y, entonces, toma una decisión serena y correcta. ¿Acaso no le sucedió eso a Ana Luisa?.
- Hay sentimientos que hay que dejar salir, no guardarlos ni reprimirlos. Cuando sientas una tristeza muy grande y tengas necesidad de llorar, llora. Aprende de Jesús que, ante la muerte de su amigo Lázaro, lloró. No se guardó el sentimiento. Pero tampoco perdió el control sobre sí mismo.
- Fortalece tu voluntad. Sé dueño de ti mismo. Que no te venzan los sentimientos, ¿o deseas ser como una hija que según sopla el viento, va de aquí para allá, hasta parar en el lodo?.

¿Podrías imaginar el dolor de la Santísima Virgen María a los pies de la Cruz, al contemplar a su Hijo con tantos tormentos? ¡Cuánto sufrimiento de María! ¡Cuántas emociones tan violentas sufrió ese día! ¡Pero qué dulce serenidad vivió en medio de su dolor! ¡Fue dueña de sí misma ante tanta dificultad de los sentimientos!.

En la Biblia debes leer

Asómate al Evangelio de San Juan 11, 32,38, y contempla a Jesús llorar por la muerte de su amigo Lázaro. Descubre que el Señor, a pesar de un sentimiento tan fuerte, nunca perdió la calma. De la misma manera, obsérvalo actuar en los momentos tristes, penosos y dolorosos de su Pasión. Siempre dueño de sí mismo.

Cuida el tesoro de tu fe

Ten mucho cuidado con quienes te digan que si no sientes ganas de ir a Misa, no vayas. ¡Cuidado!

Cuídate de quienes te invitan a odiar a otros porque cometen injusticias. Nunca está bien odiar a nadie.

También, cuida tu corazón porque se puede enamorar de otra persona que no sea tu cónyuge. Si prometiste fidelidad el día de tu boda, no te expongas a jugar con los sentimientos.

Por último, cuídate de quienes se enorgullecen de crear malos sentimientos en contra de los miembros de la Iglesia. No escuches sus palabras, pues quieren alejarte de Dios y de sus representantes.

A ponerle ritmo

Socio drama: Los enojos de papá y mamá

1. Material:
 - Cuatro voluntarios y el espacio necesario para su actuación.
2. Desarrollo:
 - El moderador pedirá a cuatro voluntarios como actores, para que representen a un papá, una mamá y dos hijos.
 - Los voluntarios se pondrán de acuerdo en la trama, donde representen una situación en la que alguno de los personajes se deja llevar por los sentimientos.
 - Al finalizar, se solicitará a todos los participantes que identifiquen los sentimientos que se representaron y el manejo de los mismos.
 - Por último, el moderador dará las conclusiones generales.

Algo que no debes olvidar

1. La afectividad es ese mundo maravilloso de los sentimientos, que nos permite sentir todo lo que vivimos.
2. Un sentimiento es algo agradable o desagradable que siento interiormente.
3. Una emoción es un sentimiento que hace vibrar al cuerpo.
4. Una pasión es una emoción que se prolonga con el tiempo.
5. Existe una gran diferencia entre sentir un sentimiento y con-sentirlo.
6. Identifica a los sentimientos para que te hagas dueño de ellos y no ellos de ti.
7. Fortalecer la voluntad te ayudará a vencer los sentimientos que te denigran como persona.
8. Aprende de Jesucristo y de María a ser dueño de los sentimientos.

Ponle sabor a tu vida

Esta semana nos acercamos a Jesucristo Eucaristía en el altar, y le pediremos que inflame nuestro corazón de vivísimos sentimientos de fe, esperanza y caridad, así como de arrepentimiento sincero por nuestros pecados, para que cada día seamos mejores cristianos y vivamos un apasionado amor por Él y la Santísima Virgen.

Oración

Señor nuestro, Jesucristo, que fuiste igual a nosotros, excepto en el pecado, ayúdanos a vivir como verdaderos cristianos nuestro mundo personal de sentimientos. Ayúdanos a identificarlos, a ser dueños de ellos y a emplearlos voluntariamente para acercarnos cada día más a Tí. Fortalece nuestra voluntad para que no seamos llevados por ellos

de un lado para otro, como hojas en vendaval. Ayúdanos a que nuestro amor por Ti sea apasionado al igual que nuestro amor conyugal. Amén.

XIII. La generosidad

¿Saben qué haremos hoy?

- Vamos a conocer la virtud de la generosidad y cómo podemos cultivarla para ser auténticos cristianos.

¿Qué le pasa al mundo?

El buen doctor Fernando se encontraba siempre muy ocupado. Llevaba ya varios años trabajando en el dispensario parroquial por las tardes. Todos los días atendía gratuitamente a más de 15 enfermos. Día a día regalaba su tiempo, sus conocimientos de medicina y sus sonrisas a todo aquel, que se acercaba a su consultorio. Cierta día, un enfermo le preguntó: *“Doctor, ¿por qué no cobra usted sus consultas? ¿Acaso no tiene necesidad de dinero?”* El buen doctor le contestó: *“Amigo, necesidad de dinero sí tengo, y mucha. Pero la necesidad de doctor de ustedes, quienes no tienen con qué pagarlo, es mayor. Con mucho gusto y por amor a nuestro Señor, les regalo mi tiempo, mis conocimientos y mi atención delicada. Lo que tengo lo pongo al servicio de los demás. Mi paga es el gusto de saber que soy útil a los demás. Sé que podría ganar mucho dinero por las tardes atendiendo a personas que pueden pagar. Pero, ¿quién atenderá a quienes no pueden?”*

La Iglesia no enseña

Una persona generosa es quien actúa a favor de otras personas de manera desinteresada y con alegría. Es la persona que toma en cuenta la utilidad y la necesidad de la aportación para los demás aunque le cueste un esfuerzo.

Es decir, quien es generoso, entrega lo que tiene: su tiempo, sus cosas, sus consejos, para ayudar a los demás sin esperar que le paguen. Su única recompensa es saber que es útil a los demás, a pesar de que necesite hacer un esfuerzo. Quien es generoso, entrega libremente lo que es y lo que tiene a los demás.

Para ser generoso se necesita, en primer lugar, valorar lo que uno tiene. Por ejemplo, si poseo una parcela que tengo que trabajar duramente, con cansancio, con esfuerzo y con fatiga, de sol a sol, seré generoso si, a pesar del cansancio que he tenido por llevar adelante esa parcela, le regalo mi tiempo y esfuerzo a mi amigo enfermo que no puede trabajar su propia tierra. Y yo voy a trabajar la suya por pura amistad, sin cobrar por mis servicios. Valoro mi tiempo. Sé que mi tiempo es oro. Que lo puedo dedicar a mi familia, a mis descansos, a mi diversión; pero, lo entrego generosamente a mi amigo que no puede trabajar.

De la misma manera, un padre de familia será generoso si, por ejemplo, al regresar de trabajar, en vez de descansar y no hacer nada, se pone a jugar con sus hijos, a ayudar a su esposa en las labores de la casa. ¡Claro que le cuesta esfuerzo! Pero sabe que su

tiempo es valioso para hacer felices a sus hijos, para colaborar con las responsabilidades del hogar.

MOTIVOS PARA SER GENEROSOS

Como cristianos, tenemos muchos motivos para ser generosos. Sí. Un cristiano ha de ser generoso porque sabe que Jesucristo mismo se identifica con cada una de las personas. Ya nuestro Señor Jesucristo nos lo dijo en el Evangelio: *“Vengan, los bendecidos por mi Padre!... porque tuve hambre y ustedes me alimentaron: tuve sed y ustedes me dieron de beber.”* Es decir, porque fueron generosos. Y el Señor continúa: *“En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo”* (Mt 25, 34-40).

Este es el principal motivo que tenemos para ser generosos, aunque nos cueste esfuerzo: saber que cada vez que hacemos algo generoso por los demás, lo estamos haciendo por Jesucristo mismo.

La persona generosa siempre está pendiente de las necesidades de los demás: necesidades de dinero, de alimentación, de ayuda, de salud, de cariño, de afecto, de atención, de consejos, y en la medida de sus posibilidades, de ayudar a los demás. Pero, hoy día, ¿cuántas personas se preocupan por las necesidades de los demás? ¿Cuántos padres de familia son generosos con sus hijos? ¿Cuántos cónyuges son generosos entre sí? No se necesita ir muy lejos para ejercitarse en la generosidad. Puedes ahí, en tu casa, con tus familiares, con tus amigos, con los compañeros de trabajo, ser generoso pues todas las personas tienen alguna necesidad. Y si vemos las necesidades de muchas otras personas, porque les falta casa, alimento, amistad, consejo, nos daremos cuenta de que el mundo de hoy requiere la generosidad de todos.

¿QUÉ SE NECESITA PARA SER GENEROSO?

Para ser generoso es necesario darse cuenta de las necesidades de los demás. Quien no las percibe, ¿cómo podrá ayudar? Si como padre de familia no ves la necesidad de darles cariño, atención y buen ejemplo a tus hijos, ¿cómo se los darás? ¿Cómo serás generoso con ellos?

Después de darnos cuenta de las necesidades ajenas, debemos tener voluntad de ayudar. Desearlo de corazón, sin esperar recompensa. Pero hay que cuidar que nuestra generosidad no se convierta en el cumplimiento de caprichos y flojera de los demás.

Ahora, la parte más difícil es: dar esa ayuda. ¡Cuánto sacrificio se requiere para dar a los demás lo que necesitan! Esa ayuda puede ser de dos formas: dar algo material, o darse uno mismo. Esto último, es entregar nuestro tiempo, nuestro consejo, compañía, cariño, ejemplo. Por ejemplo, si yo veo la necesidad de un anciano que no tiene alimento, vestido o salud, tendré la oportunidad de ser generoso y ayudarlo en esas necesidades (ayuda material). Pero, si además de darle esa ayuda le doy compañía, mi cariño, mi tiempo, me estaré dando yo mismo a esa persona. Así, seré generoso tanto espiritual como materialmente. En ambos casos, seré generoso.

GENEROSIDAD EN LA FAMILIA

Los miembros de una familia tienen mil oportunidades diariamente como decíamos, para ser generosos. Especialmente los papás, quienes, si descubren las necesidades de sus hijos, encontrarán esas oportunidades para ser generosos. Por ejemplo, darles buena educación. ¡Cuánto esfuerzo se requiere de los papás para educar a los hijos! Dar buen ejemplo de vida cristiana y, como ciudadanos responsables, respetar a los demás, cumplir las obligaciones y vivir con paciencia y bondad. Darles el tiempo que necesitan para que se sientan amados y aceptados. Tiempo para corregirlos, animarlos, apoyarlos. Tiempo de entrenamiento, de convivencia. Pero, ¿qué sucede en muchas casas? Papá o mamá no son generosos. No piensan en las necesidades de sus hijos. Sólo piensan en su comodidad y egoísmo. Papá prefiere irse, no tiene paciencia con los hijos, y les grita.

La familia es una auténtica mina de oro para vivir la generosidad, la bondad. Recordemos que las virtudes se forman por medio de muchos actos pequeñitos, repetidos una y mil veces, para que se conviertan en hábitos, en costumbres. Si en casa no hacemos actos de generosidad con los demás, de descubrir las necesidades ajenas y de ayudar, lo más probable es que nunca lo aprendemos. ¡Qué importante es la familia para aprender a ser generosos!

En la Biblia debes leer

Toma el Evangelio de San Mateo 25, 31-46. Ahí descubrirás lo que piensa Jesucristo de la generosidad, del amor que hemos de prestar ante las necesidades de los otros. También encontrarás lo que más importa para ser generosos: encontrar a Jesucristo en los demás: *“En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo.”*

Cuida el Tesoro de tu fe

No te olvides que Jesucristo se identifica con cada persona, y todo lo que le hagamos a cualquiera. Él lo toma como hecho a sí mismo. Por tanto, cuida mucho tu generosidad con tus hijos. Hay personas que te dirán que te vayas a tomar unas copas con ellos, y que tu familia se aguante, pues tú tienes derecho a divertirte. No caigas en el juego, pues recuerda que debes ser generoso empezando por tu casa.

Por la misma razón, cuídate de aquello que dicen que no hay que colaborar con la comunidad. Todos tenemos la obligación de poner nuestro granito de arena para el bien de todos. Sé generoso también con tu comunidad.

Asimismo, cuídate de querer que todos te sirvan y te atiendan. Piensa en tu cónyuge y ayúdala siempre que puedas. Si eres el esposo, no la consideres como tu esclava. Más bien, sé generoso y ayúdala en todo lo que puedas. Si eres esposa, sé generosa con tu marido, ayúdala a cumplir sus labores como padre. Si los dos son generosos, ¡qué felicidad reinará en la familia!

A ponerle ritmo

Socio drama: Generosidad en la familia

1. Material:

- Tres o cuatro voluntarios para representar el socio drama.
2. Desarrollo:
- El instructor pedirá a tres o cuatro voluntarios que se organicen para representar un acto de generosidad en la familia.
 - Al finalizar la representación, se contestarán las siguientes preguntas en grupo:
 - ¿Qué acto de generosidad se representó?
 - ¿Por qué fue un acto de generosidad?
 - ¿Qué características tuvo ese acto?
 - ¿Es frecuente ver esto en las familias? ¿Por qué?

Algo que no debes olvidar

1. Una persona generosa es aquella que actúa a favor de otras personas, de manera desinteresada y con alegría, teniendo en cuenta la utilidad y la necesidad de la aportación para esas personas, aunque le cueste un esfuerzo.
2. Un cristiano ha de ser generoso porque sabe que Jesucristo mismo se identifica con cada una de las personas.
3. Para ser generoso es necesario darse cuenta de las necesidades de los demás, voluntad de querer ayudar y, finalmente, dar esa ayuda.
4. La familia es el lugar principal donde se aprende a ser generoso.

Ponerle sabor a tu vida

Durante esta semana nos acercaremos a Jesucristo en el Sagrario y le pediremos que nos ayude a descubrirlo en los demás, y así ser generoso con todos, especialmente con los miembros de la familia, para que aprendamos a serlo de verdad.

Oración

Te pedimos, Padre amoroso, a quien nadie gana en bondad, que aprendamos a ser verdaderamente esforzados en nuestra generosidad, y así te agradecemos en todo lo que hacemos. Robustece nuestra voluntad para que nunca nos cansemos de ayudar a nuestro prójimo.

Amén.

XIV. El respeto

¿Saben qué haremos hoy?

- Hablaremos del respeto que se merecen todas y cada una de las personas, por ser todas hijos de Dios.
- Conoceremos algunas sugerencias para ayudar a que nuestros hijos crezcan en la virtud del respeto.
- Conoceremos algunas citas bíblicas que nos ayuden a vivir en el respeto a los demás.

¿Qué le pasa al mundo?

En un día como todos los demás... Un día en que la pandilla de “El trueno” se dedicaba a comportarse como les daba la gana... Su frase favorita era: “haz lo que quieras”, y eso era lo que hacían: Pintaban las bardas de las casas con sus rayones de pintura, robaban en el mercado lo que se les antojaba, insultaban y agredían con palabras a cuantas personas les dieran motivo, especialmente a los ancianos y mujeres, se burlaban de los servidores públicos. Beber, fumar y drogarse eran sus más importantes diversiones. Nada ni nadie les importaba. En fin, cometían toda una serie de faltas de respeto a los demás. Ya podrán imaginarse ustedes la forma en que trataban a sus familiares: a sus padres los consideraban sus sirvientes; a sus hermanos, como si fueran objetos para jugar; a los abuelitos, como inútiles. Su única aspiración en la vida era pensar en ellos mismos a costa de lo que fuera. El cumplir sus caprichos y el divertirse a costa de los demás era su única ley. ¿Acaso no conoces a alguien que viva así?.

La Iglesia nos enseña

En nuestros días parece que el respeto ha sido olvidado. Ya no se respeta casi nada ni a nadie. Es triste contemplarlo. Vemos cómo hay personas que destruyen sin más ni más los bienes públicos, desobedecen las leyes, maltratan a los demás y se burlan de todos sin razón alguna. Lo único que les importa es pasársela bien, divertirse y cumplir sus caprichos, sin pensar siquiera que están dañando a los demás. Pero, ¿por qué las personas no se respetan entre sí? ¿Por qué, por ejemplo, se critica a los demás, se les hace burla, se les ridiculiza? ¿Por qué no se respetan las cosas ajenas, se les maltrata o se les roba?.

El respeto es una virtud que nos ayuda a tratar a los demás como se merecen, a no perjudicarlos en sus cosas ni en sus personas. Es una virtud donde lo más importante es actuar pensando en los demás.

Pero, ¿qué son los demás para que nos esforcemos en no perjudicarlos? Recordemos que todas las personas que vivimos en el mundo, desde los bebés que están en el vientre de sus madres hasta los ancianos moribundos, somos hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza, y somos todos amados por Él. Cuando una persona no descubre en el otro a alguien igual que él, le faltará al respeto. ¿No te has puesto a pensar por qué hay gente que asesina a otros? ¿Por qué les roba? ¿Por qué les destruye sus cosas? ¿Por qué los usa como si fueran cosas? Lo hace porque no sabe encontrar en los demás a personas dignas, hijos de Dios, creados a imagen y semejanza de Él. No ve que todos somos hermanos y que Dios es nuestro Padre. ¡No! Lo único que le importa es pasársela bien.

Cuando no se toma en cuenta la dignidad de los demás, se les falta al respeto. Cuando un padre de familia golpea a sus hijos o maltrata a su esposa, les está faltando al respeto, porque no ve en ellos a otras personas igual de dignas que él. Cree que por ser papá tiene derecho a maltratarlos. Algo parecido sucede cuando una mamá trata a sus hijos como si fueran cosas, como si fueran animales. ¿Acaso no sucede eso cuando un marido usa a su esposa para satisfacer su placer personal? En todos estos casos, vemos que lo único que les importa son ellos mismos. Los demás se convierten en sus servidores, en sus esclavos, en cosas que les han de dar comodidad y placer.

No hay nada más contrario a lo que Dios quiere de cada uno de nosotros que el tratar a los demás sin respeto.

Es muy triste encontrar a personas que se divierten al platicar de los errores de los demás. Se dedican a llevar de un lado a otro, chismes y calumnias acerca de sus amigos, familiares o desconocidos: *“¿Sabías tú lo que hizo la hija del carpintero con su novio? La muy depravada se fue con él a su pueblo. Dicen que están viviendo juntos y que ya van a tener su primer hijo. ¡Qué mala mujer! Es una arrejuntada”*. Una persona que habla así, cree que es muy interesante divertirse a costa de los demás. No se da cuenta de que está hablando de una persona que tiene la misma dignidad que ella, y que también es hija de Dios.

La falta de respeto, el ofender o perjudicar a los demás, también se puede dar en el trato que les damos: *“¡Quítate de aquí, borracho! ¡Largo! Vete a otro lado, eres un vividor malsano..”*. *“¡Cállense, niños! ¡Ya les dije que me deben obedecer. Así que nadie hable, que quiero ver la televisión sin ruido ni molestias”*. En realidad, ¡qué triste es encontrarse con personas que faltan al respeto!.

La violencia dentro de la familia, los malos comportamientos sociales, los abusos a mujeres o a niños, los maltratos en el trabajo, ¿acaso no se deben a que no se descubre en los demás, en las víctimas de la falta de respeto, a otras personas como hijos de Dios? La persona que vive verdaderamente la virtud del respeto tiene un buen comportamiento con los demás: obedece las normas establecidas, cuida las cosas ajenas y propias, trata bien a sus hijos, a su esposa, a sus amigos, no perjudica a nadie en sus personas ni en sus cosas; cumple con agrado sus obligaciones en el trabajo, respeta a sus jefes, a sus compañeros, a sus subordinados.

Por tanto, el que respeta encontrará en todos y cada uno de sus compañeros, familiares y conciudadanos a otro Cristo, a un hijo de Dios, a un hermano suyo.

PARA FORMAR LA VIRTUD DEL RESPETO EN NUESTROS HIJOS

Recordemos que para formar una virtud es necesario realizar una y otra vez ejercicios que nos acostumbren a ella. Por ello, para que nuestros hijos aprendan a respetar, deben entender que lo mejor es:

- Reconocer que cada persona es hija de Dios y que tiene la misma dignidad que ellos.
- Evitar los disgustos a los demás.
- Cuidar las cosas ajenas, no maltratarlas ni robarlas. Hablar siempre bien de los demás, para no provocar críticas destructivas ni chismes.
- Buscar la forma de agradar a los demás, especialmente a aquellos que no les caemos bien.
- Buscar siempre las cosas buenas en los demás por encima de las malas.
- Agradecer los esfuerzos que los demás hacen por nosotros.
- Cuidar mucho la forma de tratar a los demás.

Cuando nuestros hijos aprenden a reconocer a Jesucristo en los demás, el trato que les den, poco a poco, se irá convirtiendo en un verdadero respeto. Más aún, ayudarán a otros a que hagan lo mismo. Y así, respetar se convertirá para ellos en algo natural.

En la Biblia debes leer

Muchos son los pasajes de la Biblia que nos hablan del respeto a los demás. Pero aquí sólo veremos el pasaje donde Jesucristo les da un nuevo mandamiento a los apóstoles: *“Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado... Esto les mando: que se amen los unos a los otros”* (Jn 15, 9-17). Por tanto, Jesucristo también nos da este mandamiento: amarnos unos a otros. Si quieres cumplir con este mandamiento, empieza por no perjudicar a los demás, empieza por respetarlos.

También es muy hermoso el pasaje que vimos en el tema anterior (Mt 25, 31-46), Ahí descubrimos que Jesucristo mismo se identifica con cada una de las personas que habitan en el mundo. *“En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo”*.

El mismo apóstol San Juan, en su primer epístola (1Jn 4, 20-21) nos dice: *“Si alguno dijere: Amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve”*.

También, el apóstol San Pablo nos habla de la caridad, como origen del respeto a los demás, en la primera Epístola a los Corintios, en el capítulo 13.

A ponerle ritmo

Reflexión evangélica: La Biblia y el respeto

1. Material:
 - El Nuevo Testamento.
 - Papel y lápiz para cada equipo.
 - Pizarrón y gis para anotar los comentarios generales.
2. Desarrollo:
 - Dividir el grupo en equipos de seis participantes cada uno.
 - El coordinador dará un pasaje bíblico a cada equipo para que los reflexionen:
 - San Juan 15, 9-17. El mandamiento de Jesucristo.
 - San Mateo 25, 31-46. El juicio final. Descubrir a Jesucristo en los demás.
 - 1 San Juan 4, 20-21. Si amas a Dios, ama a tu hermano.
 - 1 Corintios 13. La caridad según San Pablo.
 - Después de 10 minutos de diálogo, cada equipo presentará sus conclusiones y comentarios del pasaje que le tocó.
 - El coordinador anotará en el pizarrón las ideas más importantes y dará la conclusión final.

Algo que no debes olvidar

1. Para ser capaces de respetar a los demás, es necesario descubrir en cada persona a Jesucristo mismo, a nuestro hermano, hijo de Dios, creado a su imagen y semejanza.
2. Hablar mal de los demás es una falta de respeto muy grave. La falta de respeto también se da en el maltrato a nuestro prójimo.
3. Dios quiera que nos amemos los unos a los otros. Es su mandamiento.
4. Enseñemos a nuestros hijos, desde pequeños, a respetar a los demás.

Ponle sabor a tu vida

Acérquense en familia a Jesucristo en la Eucaristía, y pídanle con todo el corazón que les ayude a respetarse entre ustedes, buscando siempre el bien de todos. Reconozcan con sinceridad las faltas de respeto que hayan cometido con el prójimo y acudan al sacramento de la Confesión para poner estas faltas en manos de Dios, nuestro Señor.

Oración

Nuestro Señor Jesucristo, que viniste a este mundo para salvarnos por amor, al morir por nosotros en la Cruz, no permitas que te ofendamos en nuestros hermanos, los hombres. Antes bien, ayúdanos a descubrirte en los demás para que siempre los respetemos como Tú quieres que lo hagamos. Danos tu gracia para ser fuertes y tratar a los demás como hermanos nuestros, hijos tuyos, creados por tu amor a tu imagen y semejanza.

Amén.

XV. El orden

¿Saben qué haremos hoy?

- Veremos qué es la virtud del orden.
- Conoceremos qué se requiere para desarrollar esta virtud.
- Por último, analizaremos en qué aspecto hemos de trabajar para crecer en ella.

¿Qué le pasa al mundo?

¡Qué desorden era esa casa! Todos los días la misma canción: “*¡Dónde está mi cuaderno! ¡No encuentro mis lápices!*”, eran los gritos de Manuelito, cinco minutos antes de salir para la escuela. Por su lado, su padre no se quedaba atrás en las prisas: “*¿Has visto mi chamarra, Laurita? No la encuentro. Ayer la dejé junto a la silla de la cocina. ¿Me ayudas a buscarla?*” Mientras tanto, mamá Laurita apresuraba a todos, al tiempo de brincar sobre el tiradero que cada quien tenía en su habitación: “*¡Vas a llegar tarde a la escuela, manolito! Y, tú, Manuel, ¿hoy no piensas ir a trabajar al taller? Se te hace tarde*”. Todos estos gritos se daban por falta de la virtud del orden en ese hogar.

La Iglesia nos enseña

Un antiguo refrán dice: “*Cuida el orden, y el orden te cuidará a ti.*” ¡Qué verdadero es lo que nos dice! Quien es ordenado, tendrá todo en su lugar, aprovechará el tiempo y realizará muchas actividades. Quien no sea ordenado, perderá tiempo, nunca encontrará nada porque no sabrá dónde está, y pocas actividades bien hechas, realizará. Quien se preocupa por el orden, el orden le ayudará a ser mejor.

Todas las virtudes, como el orden, deben vivirse con constancia, día a día, hasta que se conviertan en una costumbre, en una forma de ser. Quien se esfuerce por ser ordenado, poco a poco irá aprovechando mejor el tiempo, tendrá todas las cosas en un lugar

asignado y vivirá en armonía en su casa. El orden es necesario para convivir adecuadamente en la familia. Así, el orden nos ayudará a estar en tranquilidad familiar. En casa de Manuelito, la tranquilidad no estaba presente. Gritos, prisas, enojos, desorden. Nada se encontraba, y por tanto, el desorden reinaba en casa.

¿QUÉ SE NECESITA PARA VIVIR EN CASA LA VIRTUD DEL ORDEN?

Antes que nada, se requiere orden mental, ¡Sí! Para tener todo en su lugar, para aprovechar el tiempo, se debe pensar bien. ¿Dónde guardaré el cuaderno para que no se me pierda? ¿Cuándo compraré el pan y la leche para cenar? ¿Cómo coseré el vestido que voy a hacer? Quien piensa bien será capaz de realizar grandes actividades.

Además de tener orden en la inteligencia, es necesario hacer un gran esfuerzo de voluntad. ¡Sí! Un gran esfuerzo. Quien no se esfuerce caerá en el desorden, no tendrá las cosas en su lugar, no sabrá qué hacer y desperdiciará el tiempo. Toda virtud cuesta mucho trabajo, esfuerzo, y el orden más todavía.

Para que nuestros hijos se eduquen en el orden necesitan el ejemplo de sus papás. Pero, ¿cómo educaré a mis hijos en el orden si yo soy desordenado?, se preguntarán muchos papás. Antes de inquietarse, recuerden que el ejemplo que les demos a los hijos no ha de ser el del cumplimiento perfecto de la virtud, sino el esfuerzo real que hagamos por vivirla, aunque nos equivoquemos. “Papá es muy desordenado”, reconoce su hijo, “pero, ¡cómo se esfuerza por ser ordenado! Le cuesta trabajo dejar la ropa doblada, los zapatos en su lugar, así como sus herramientas. Muchas veces las deja perdidas, pero, ¡cómo se esfuerza por ser ordenado!” Ese es el ejemplo que hemos de dar a nuestros hijos: esfuerzo por ser mejores. Si tu lucha por ser mejor es grande, estarás dando un magnífico ejemplo a tus hijos.

También, para educar a cada uno de nuestros hijos en el orden, es necesario aceptar a cada cual según su forma de ser, pues no es para todos natural vivir el orden. Si mamá, por ejemplo, es perfeccionista, en el orden, no puede esperar que todos sus hijos lo sean. Debemos respetar la forma de ser de cada uno.

Finalmente, para vivir la virtud del orden, es necesario tener un verdadero espíritu de limpieza. ¿Cómo podré inculcar en mis hijos el orden si no somos cuidadosos en la higiene personal? El orden no tiene que ver con la pobreza. Se puede ser ordenado en dicha situación. Ciertamente, muchas familias viven en pobreza, pero ¡qué limpieza y qué orden tienen en sus viviendas!

El orden externo, el que se viven en casas, es reflejo del orden interno, el que cada persona lleva en su corazón.

EL ORDEN Y LA DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO

La persona ordenada siempre piensa en la distribución del tiempo. ¿Qué haremos hoy para aprovechar mi tiempo lo mejor posible? ¡Sí! El tiempo se va colando, como el agua entre los dedos. Si tomas un poco de agua con tus manos entrelazadas, verás que se te escapa entre los dedos. En unos instantes te quedas con las manos vacías. Así se va el tiempo.

Para distribuir el tiempo, piensa qué cosas son las importantes, y las que no lo son tanto, que se pueden hacer después. Si no lo haces así, harás muchas cosas que te gusten, pero que en verdad no son importantes. ¿Cuánto tiempo desperdicias frente a la televisión en vez de convivir con tus hijos, hacer un trabajo útil para tu casa o para otra persona?.

Trata de que haya tiempos especiales para comer, estudiar, arreglar la casa, descansar, jugar y rezar. Si así lo haces, harás muchas cosas de provecho durante el día, y por tanto, habrás aprovechado tu tiempo.

LA ORGANIZACIÓN DE LAS COSAS

Aunque parezca simple, es necesario que cada cosa tenga su lugar. ¡Sí! Su lugar especial en la casa. ¿Dónde colocaré siempre la llave del candado? Muchas veces no tenemos un lugar especial para cada cosa. Un día dejamos la llave en la cocina, otro día en la bolsa del pantalón, otro más en la silla; y así cada día, en diferente lugar. ¿Acaso no le pasaba eso a Manuelito con su cuaderno y a su padre con la chamarra? Acostúmbrate a que cada cosa tenga su lugar especial, y exige paciencia y tenazmente a tus hijos a que dejen todo en el lugar que le corresponde.

XVI. Las relaciones familiares

¿Saben qué haremos hoy?

- Conoceremos las diferentes relaciones que se dan entre los miembros de la familia.
- Analizaremos las relaciones conyugales entre los esposos.
- Veremos las condiciones necesarias de aceptación que deben tener los hijos para que se desarrollen armoniosamente.
- Por último, descubriremos a los enemigos de las relaciones familiares

¿Qué le pasa al mundo?

¡Qué alegres se veían siempre los miembros de la familia González García! Papá siempre contento jugaba con sus hijos al regresar del trabajo, a pesar de las fatigosas jornadas en la fábrica. ¡Siempre tenía tiempo para sus hijos! Mamá, cariñosa y exigente, procuraba estar al tanto de sus estudios. Diariamente dedicaba un buen tiempo en la tarde para sus hijos. Ella no sabía mucho de la escuela, pero los acompañaba a realizar sus deberes escolares. Los fines de semana también eran de gran ilusión para todos, pues papá y mamá se dedicaban plenamente a la convivencia familiar.

Papá y mamá salían juntos a pasear por lo menos una vez a la semana, aunque fuera a la plaza del pueblo. A pesar de tener 11 años de matrimonio, ambos parecían todavía novios.

A los niños les encantaba que sus padres siempre se acordaran de ellos. Sabían que les gustaba compartir con sus hijos. Papá, cuando tenía que ir a comprar la leche, siempre pedía que alguno de sus hijos le acompañara. Ellos se peleaban por ir, pues con papá

platicaban en el camino, los abrazaba y los entretenía. ¡Una familia unida, alegre y contenta!.

La Iglesia nos enseña

La familia, esa institución natural creada por Dios, está conformada por papá, mamá e hijos. Es la familia nuclear. Papá y mamá también provienen, cada uno, de otras familias nucleares, donde los abuelos y los tíos las conformaban.

La familia es una comunidad, originada por el amor mutuo de los padres y por la decisión que ellos tomaron libremente el día de la boda. Es una comunidad conformada por varias personas, papás e hijos, que se relacionan todos entre sí. Las relaciones que se viven en la familia son las que estudiaremos en este tema.

¿CUÁLES SON LAS RELACIONES QUE SE DAN EN LA FAMILIA?

Las relaciones que se dan en la familia son de vario tipos:

- Entre esposos o relaciones conyugales.
- De los padres con los hijos, o convivencia familiar.
- Papá con todos y cada uno de los hijos.
- Mamá con todos y cada uno de los hijos.
- Y por último, las relaciones entre hermanos.

1. Las relaciones entre esposos o conyugales

La primera relación familia es entre cónyuges. Por tanto, su relación debe ser la de dos personas que por amor, libre y voluntariamente, decidieron unir sus vidas para conformar una nueva familia, y que se comprometieron ante Dios, nuestro Señor, a amarse y respetarse todos los días de su vida. Unión que es bendecida por Jesucristo mismo mediante el sacramento del Matrimonio.

La armonía familiar depende de su relación amorosa, amable y sólida. Si los esposos se aman, se comprenden y se apoyan mutuamente, el fruto esperado de la unión familiar se dará. Cada uno de ellos aportará al matrimonio, a la familia, su riqueza personal. Él, como hombre y ella ,como mujer.

Si esa relación conyugal brilla por la entrega, la generosidad y el amor, los hijos crecerán sanamente, llenos de seguridad, pues saben que sus padres se aman.

Desgraciadamente, en muchos matrimonios se olvida que la relación conyugal es la base de la armonía familiar, y que primero son esposos, cónyuges, antes que padres. Se centran en ser padre o madre. Pero tengamos cuidado de no caer en el otro extremo: ser esposos y olvidarnos de ser padres responsables. En los dos casos, los hijos sufrirán mucho, pues no se sentirán queridos, ni amados, ni aceptados, y los papás ni vivirán responsablemente como tales.

La relación conyugal y la confianza mantienen el diálogo entre esposos, aumenta el cariño, el amor, la ternura y la confianza. Si papá y mamá están unidos como esposos y como padres, la familia quedará revestida del amor verdadero, y los hijos crecerán aprendiendo a amar al ver el amor de sus padres.

2. La relación entre padres e hijos o convivencia familiar

Hay ocasiones en que todos los miembros de la familia han de estar juntos. Es triste ver familias donde pocas veces se reúnen todos, porque papá prefiere estar fuera de casa con sus amigos, o por el exceso de trabajo, o por flojera. Es de suma importancia esta convivencia familiar. Si los niños son pequeños necesitan, para su crecimiento sano y para que su afectividad no sea dañada, la convivencia con toda la familia.

Cuando son adolescentes, hay que buscar la forma de que todos los miembros de la familia estén reunidos, con el fin de conservar la riqueza de la unión familiar. El adolescente busca hacer su vida independiente. Sin embargo, los papás, junto con ellos, se comprometerán a dedicar algunos tiempos diarios o semanales para toda la familia. Por ejemplo, desayunar juntos, ir a misa el domingo por la mañana, cenar juntos el jueves, rezar el rosario el viernes, etc. Ahora bien, si papá es quien quiere salirse de casa y dedicar su tiempo a sus amigos, a la bebida, a la diversión, pondrá en grave peligro la armonía familiar. Poco a poco, la familia se irá resquebrajando, desunido, causando grave daño en los hijos y en su relación conyugal. ¡No dejes que nada, te aleje de casa! Recuerda que donde está tu tesoro, estará tu corazón!

3. Las relaciones de los papás con los hijos

Para que tus hijos se sientan amados, aceptados y queridos en la familia, dedíquenles un tiempo especial. Convivían con ellos. ¡Sí! Papá con todos y cada uno de los hijos, al igual que mamá. ¿Por qué Juanito no se siente querido, ni aceptado, ni amado en casa? ¿No será porque él no convive con papá o con mamá? Recuerda que cada persona es única e irreplicable, y que tiene sus sentimientos propios. Cada hijo es una persona y necesita atención personal. Sé cariñoso y atento con todos y cada uno de tus hijos. Si tienes que salir a la tienda, que te acompañen. Cuando llegues del trabajo, aunque estés muy cansado, juega con ellos, escúchalos, atiéndelos. ¡Haz que se sientan amados y aceptados! Que en tu rostro descubran la alegría y el deseo de estar con ellos. Cuando un hijo se siente rechazado por papá o mamá, sufrirá mucho durante toda su vida. ¿Acaso esto es lo que buscas para ellos? Sé generoso, da tiempo a tus hijos.

Cuida que esa relación siempre esté llena de cariño, paciencia, interés amabilidad, detalles, No dejes que tu comodidad, tu flojera o tu egoísmo ganen y que tus hijos sean los perdedores. Si te sientes cansado, pídele a Dios fuerzas para dedicarte a tus hijos. ¡Busca lo mejor para ellos!

Acepta a todos y a cada uno de tus hijos tal como son, con sus cualidades y defectos; desea tenerlos, se cariñoso, afectuoso y amoroso; respétalos, compréndelos y tenles mucha paciencia. Sé responsable de su educación. Sé justo con ellos y trátalos según su edad.

4. Las relaciones entre hermanos

Los hermanos deben aprender a cultivar la solidaridad entre ellos. Es decir, los padres son quienes deben ayudar y fomentar el amor entre los hermanos, el respeto y sobre todo, el sentido de amor por el más débil. Los hermanos son el principal sostén cuando uno de ellos enfrenta una dificultad -económica, de salud o de trabajo- y si no aprenden a ayudarse desde pequeños, de mayores les será más difícil. ¿Cómo desarrollo las relaciones entre mis hijos?.

El gran fruto de las relaciones familiares será el amor, la confianza, el cariño, la unión familiar y la alegría de vivir.

En la Biblia debes leer

En San Lucas 1-3 podrás ver las relaciones que se dan en la Sagrada Familia: José dedicado a ellos, María educando a Jesús y el Niño Jesús sujeto a sus padres.

Contempla la relación amorosa de Jesús con su Padre Celestial. Siempre dialogando con Él mediante la oración, contándole todas sus alegrías y sus penas. Esta confianza la encontrarás en la oración en el Huerto de Getsemaní (San Lucas 22, 39-46).

Cuida el tesoro de tu fe

Cuídate de quienes te digan que es mejor pasar el tiempo fuera de casa, bebiendo con los amigos, disfrutando la vida sin tus hijos, sin tu esposa. Recuerda que quienes así piensan no tienen interés por la familia, no son responsables del compromiso de amor que tomaron el día de su boda.

Recuerda que el matrimonio es una comunidad de amor, donde el esfuerzo generoso es su ingrediente principal. Por ello, cuídate de tu propio egoísmo, que es lo más contrario al amor.

No cambies el tesoro de tu familia, por tesoros fuera de ella. Recuerda que Jesucristo vino a servir y no a ser servido. Haz un esfuerzo para que no te alejes de tu familia. Si quieres parecerte a Jesucristo, ya sabes lo que tienes que hacer.

A ponerle ritmo

Mesa redonda: Los enemigos de las relaciones familiares

1. Material:
 - Un pizarrón y gis.
2. Desarrollo:
 - El coordinador pedirá a todos los asistentes que expongan cuáles creen que son los enemigos de las relaciones familiares.
 - El coordinador, a su vez, anotará en el pizarrón los comentarios principales,
 - Al finalizar, se dará un resumen.

Algo que no debes olvidar

1. La familia, institución natural creada por Dios, está conformada por papá, mamá e hijos.
2. La armonía familiar depende de la relación amorosa, amable y sólida de los esposos, donde la generosidad y el amor son sus elementos básicos, y el diálogo, el cariño, la ternura y la confianza son sus frutos.
3. Acepta a tus hijos tal como son, con sus cualidades y sus defectos; desea tenerlos, sé cariñoso, afectuoso y amoroso con ellos; respétalos, compéndelos y tenles mucha paciencia. Sé responsable de su educación, sé justo con ellos y trátalos según su edad.

4. Dado lo anterior, el gran fruto de las relaciones familiares será el amor, la confianza, el cariño, la unión familiar y la alegría de vivir.

Ponle sabor a tu vida

Durante esta semana, en matrimonio, nos acercaremos a Jesucristo Eucaristía y le pediremos que nos dé su gracia para que sepamos cultivar generosa y amorosamente las relaciones familiares en casa, dando a cada uno de nuestros miembros el lugar que le corresponde.

Oración

Señor nuestro, que nos has creado a tu imagen y semejanza, ayúdanos a convivir de tal manera en casa, que nuestro comportamiento siempre sea el de auténticos hijos tuyos, donde el respeto, el cariño y el servicio a nuestros familiares sea su distintivo.

Amén.

XVII. La educación de los hijos, responsabilidad de los padres

¿Sabén qué haremos hoy?

- Conoceremos que los padres son los primeros y obligados educadores de sus hijos.
- Veremos que lo que los hijos no aprenden en casa, en ningún lugar lo harán.
- Analizaremos algunas de las características que deben tener los padres para educar a sus hijos.

¿Qué le pasa la mundo?

Pasaban las horas y Juan, un niño de 11 años, seguía vagando por las calles. Día a día, salía de casa muy temprano, casi al amanecer, y regresaba ya entrada la noche. Él no quería estar en casa, pues sus padres no le prestaban la menor atención. Él, sólo y abandonado, se refugiaba entre los coches, banquetas y parques de la comunidad. Su angustia, su tristeza, su aflicción crecían diariamente: *“¿Por qué mis papás no me quieren? ¿Por qué nunca me dicen cosas bonitas? ¿Por qué nunca me besan ni me abrazan? ¿Por qué no me llevan a la escuela? Veo a muchos niños que ríen, juegan y se alegran en compañía de sus padres. En cambio yo, nunca. Siempre solo...”* Esos eran los tristes pensamientos de Juan, pensamientos de un niño abandonado, cuyos padres no habían querido ser responsables de su educación. ¿Cuántos niños andan por ahí corriendo la misma suerte que Juan?.

La Iglesia nos enseña

La Iglesia nos dice que *“puesto que los padres han dado la vida a los hijos, están gravemente obligados a dar educación a sus hijos y, por tanto, ellos son los primeros y obligados educadores”*. Con ello, se nos recuerda que por ser padres tenemos la gran responsabilidad de educar a los hijos. *“¡Que los eduquen en la escuela! ¡Que los eduque*

su mamá!, pueden ser algunos comentarios que escuchamos en muchos lugares. Sin embargo, la responsabilidad de educarlos es de los dos, de papá y mamá. Todos los que están alrededor de la familia, como la escuela, la parroquia, sólo ayudarán a los padres en esa gran responsabilidad que tienen.

Si la educación no se da en casa, difícilmente se logrará en otro lugar. Si en casa los niños no aprenden a vivir amorosamente, ¿acaso lo aprenderán en la escuela? Si los niños, en la familia no aprenden a respetar a los demás, a compartir lo que tienen, a colaborar con las necesidades de los demás miembros de la familia, ¿acaso lo aprenderán en la calle, en la escuela o en algún parque? Lo que no se enseña a los niños en casa, en ningún lugar se les enseñará.

Por tanto, los padres tienen la gran responsabilidad de crear un ambiente familiar lleno de amor por sus hijos, donde éstos conozcan a Dios, donde se respete a todas las personas y donde los hijos puedan ser mejores cada día, desarrollando sus cualidades, y donde aprendan a convivir con los demás.

Unos padres responsables se esfuerzan porque sus hijos sean respetados en casa, aceptan a cada uno como es y les ayuda a ser mejores. En casa de nuestro amigo Juan, a los papás no les importaba su hijo. Si se iba a la calle o si regresaba, les daba lo mismo. ¡Qué irresponsables eran!

Es muy triste encontrar familias donde la palabra favorita de papá o de mamá es “No”: *“¡No hables! ¡No corras! ¡No toques el florero!...No, no, no,...”* Así, los hijos jamás aprenderán lo que sí pueden hacer.

Si un hogar no está revestido de amor y de respeto, ¿cómo aprenderán los hijos a amar a y a respetar? Si papá siempre grita a los hijos, los golpea, los maltrata, ¿qué van a aprender? Seguramente a gritar y a maltratar. Luego, cuando los niños crezcan, así vivirán en la sociedad, en la comunidad. Por tanto, la familia ha de ser esa escuela donde los hijos aprendan a comportarse en sociedad: *“En casa, -dice un padre de familia,- siempre nos esforzamos para que nuestros hijos compartan lo que tienen entre ellos, así como nosotros, los papás, lo hacemos entre nosotros y con los niños. Les tenemos mucha paciencia, aunque a veces nos dan ganas de castigarlos. En casa, también les enseñamos a pedir todo por favor, a agradecer los favores que reciben, a colaborar con las obligaciones domésticas. Nos cansamos mucho, pero vemos cómo los niños cada día van siendo más responsables, más colaboradores, más agradecidos. Esperamos que en el futuro, y es lo más probable, sean excelentes ciudadanos”.*

Los hijos aprenden a amar a Dios y al prójimo en su casa. Si en casa no se habla de Dios, si no se le considera importante, ¿dónde van a aprenderlo? Si ellos ven que papá o mamá nunca rezan, ellos no lo harán, aunque en el catecismo se les enseñe. Si ven que se dicen mentiras, se engañan, ellos harán lo mismo en todos lados. Cuando los hijos aprenden a rezar en familia, a darle un lugar a Dios en la vida, a decir la verdad, si sus padres se esfuerzan por vivir como verdaderos cristianos, por ser piadosos, por amar a Dios de verdad, los hijos así lo harán.

Recuerden que los padres cuentan con la ayuda de Dios, quien, por medio del sacramento del Matrimonio, les da las fuerzas, luces y ayuda que necesitan para la educación de sus hijos. Así, nunca estarán solos. Dios, por medio de su gracia, siempre

los acompañará. Pero, “a Dios rogando, y con el mazo dando”, según dice el refrán popular.

¿QUÉ SE REQUIERE DE LOS PADRES PARA EDUCAR A SUS HIJOS?

- *Aceptar las consecuencias de las dos grandes decisiones de la vida:* casarse y dar la vida a los hijos. Estas decisiones nos comprometen a educar amorosamente a los niños que Dios nos envíe. Si un padre es responsable de esas consecuencias, sabrá educar a sus hijos.
- *Ser muy generoso.* Quien realmente ama a sus hijos, buscará el bien de ellos, lo mejor para ellos, aunque le cueste sacrificio. En la vida todo cuesta esfuerzo. Educar a los hijos ¡vaya que sí cuesta! Pero un padre responsable hará todos los esfuerzos necesarios para educarlos. El precio del amor es el sacrificio, y “*nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos*”, según nos dice el Señor. ¿Acaso no les darás lo mejor a tus hijos, que son fruto de tu amor conyugal?
- *Tener mucha paciencia.* Si realmente quieres educar a tus hijos y cumplir con tu responsabilidad, sé paciente con cada uno de ellos y contigo mismo. La educación dura toda la vida. Ten calma y paciencia.
- *Descubrir a Jesucristo en cada uno de tus hijos.* Quien reconozca a Dios mismo en cada uno de sus hijos, tendrá la felicidad de amarlo, educarlo y servirlo en ellos. Pide a Dios que seas capaz de descubrirlo en ellos.
- *Conocer lo que necesitan los hijos para ser educados.* Si quieres construir tu casita, necesitas saber qué materiales has de emplear, dónde comprarlos, cómo colocarlos y quién te ha de ayudar a edificarla. De la misma manera, debemos conocer lo que los hijos requieren para ser educados, cómo hacerlo y quién puede ayudarnos.
- *Mucho, mucho amor.* Quien verdaderamente ame, buscará lo mejor para sus hijos y no descansará hasta verlos educados.
- *Confianza en Dios.* Él, por medio del sacramento del Matrimonio, se comprometió a ayudarte en la difícil y hermosa tarea de educar a tus hijos. Pídele su ayuda y colabora con Él.

En la Biblia debes leer

Jesús dijo a sus discípulos que fueran por el mundo y enseñaran a toda criatura lo que Él les había enseñado. En este mandato, considérate tú también enviado para enseñar a tus hijos. El pasaje donde lo encontrarás es San Mateo 28, 18-20.

Cuida el tesoro de tu fe

- Cuídate de aquellos que te invitan a que no cumplas tus obligaciones de educar a tus hijos. Ellos buscan que seas egoísta y cómodo. Recuerda que es tu primera responsabilidad.
- Cuida también tus oídos de quienes digan que la educación de los hijos sólo es responsabilidad de la madre. Es responsabilidad de los dos.
- Sé muy respetuoso con cada uno de tus hijos, no los golpees, no los maltrates, no les des mal ejemplo. Recuerda que Jesucristo mismo se identifica con cada uno de ellos.
- Vence tu egoísmo y tu mal humor. Son los dos principales enemigos de la educación de los hijos. Quien es egoísta, no ama a su prójimo. Quien vive de mal humor, ofende con facilidad a los demás.

A ponerle ritmo

Socio drama: ¡Qué flojera educar a los hijos!

1. Material:
 - Tres voluntarios para representar a un padre, una madre y un hijo, respectivamente.
2. Desarrollo:
 - El coordinador solicitará a tres voluntarios, para representar a una familia donde no se quiera educar a los hijos.
 - Después de la representación, los padres que actuaron se sentarán en medio de los demás asistentes, quienes los cuestionarán por qué no quieren educar a los hijos, y les darán sugerencias y motivos para hacerlo.
 - Por último, el coordinador obtendrán las conclusiones finales.

Algo que no debes olvidar

1. Los padres son los primeros y obligados educadores de sus hijos.
2. Si la educación que han de dar los padres no se da, difícilmente se logrará en otro lugar.
3. Los padres tienen la gran responsabilidad de crear un ambiente familiar lleno de amor para sus hijos, donde éstos conozcan a Dios, se respete a todas las personas y donde cada día pueda ser mejor persona, desarrollando sus cualidades y aprendan a convivir con los demás.
4. Los hijos aprenden a amar a Dios y al prójimo en la casa.
5. Para educar a los hijos, se necesita aceptar las consecuencias de las dos grandes decisiones de la vida: casarse y dar la vida a los hijos; así como ser muy generoso; tener mucha paciencia; descubrir a Jesucristo en cada uno de los hijos; conocer lo que necesitan para ser educados y que tengan confianza en Dios.

Ponerle sabor a tu vida

Durante esta semana nos acercamos como matrimonio a Jesucristo, presente en la Eucaristía, y le pediremos que nos ilumine para que reconozcamos la forma en que estamos educando a nuestros hijos. Le pediremos que nos dé su gracia para ser padres amorosos y responsables.

Oración

Señor nuestro, Padre de bondad, ayúdanos en familia a que seamos responsables de nuestra obligación de educar a nuestros hijos, pues de nosotros depende el que nuestros hijos crezcan en sabiduría delante de Ti y de los hombres.

Amén.

XVIII. La dignidad de la persona humana, la caridad y la justicia

¿Sabén qué haremos hoy?

- En este tema, conoceremos algunos de los principios que la Iglesia nos enseña como base para que vivamos el trato entre personas como verdaderos cristianos, pues todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, redimidos por Jesucristo, y en quienes Jesucristo mismo se identifica a sí mismo.

¿Qué le pasa al mundo?

Ernesto y Mónica contemplaban a su hijo recién nacido. Veían en él toda una vida de educación. *“Mónica, ¿cuándo empezaremos a educar a Manuel”* –preguntó el padre-, *“¿hasta que tenga unos ocho años?”*. La madre respondió: *“¿Por qué hasta los ocho? Mejor empecemos desde ahora. Recuerda que la familia es la escuela donde los hijos aprenden a ser personas. Yo creo que sería muy conveniente que tú y yo nos pongamos de acuerdo en qué lo vamos a educar”*. Entonces, Ernesto comentó: *“Si en casa aprendemos a ser personas y a vivir en comunidad, trabajamos para que nuestros hijos realmente se ejerciten en convivir con los demás. ¡Qué sea verdaderamente un cristiano completo, comprometido con su santificación y con lo demás. ¡Hagamos eso, Mónica!”*

Este joven matrimonio estaba muy inquieto, pues veían que muchos niños, hijos de sus amigos, conocidos o familiares, eran realmente groseros y violentos con los demás. Rara vez encontraban a una criatura que no ofendiese a los demás, que colaborara gustosamente, que pidiese las cosas por favor. No querían que pasara lo mismo con su hijo recién nacido, pues deseaban que fuera un verdadero cristiano, que se distinguiese por el amor a Dios y al prójimo. Sabían que un verdadero cristiano se distingue de los demás por la caridad con que trata a su prójimo. Ya decían los antiguos paganos de los primeros cristianos: *“¡Miren cómo se aman!”* Así querían, Ernesto y Mónica, que su hijo se distinguiese. Pero, ¿cómo lograrlo? ¿En qué aspecto habrían de educarlo? Eso veremos a continuación.

La Iglesia nos enseña

Bien sabemos que la familia es la escuela donde los hijos aprenden a vivir en sociedad, donde desarrollan las virtudes que les han de permitir ser mejores personas, y convivir como personas en su comunidad. La familia cristiana es el lugar donde los hijos aprenden a vivir como cristianos, donde se desarrollan las virtudes cristianas y viven cristianamente en la comunidad. Si no aprenden en casa a hacerlo, ¿dónde lo harán?

Por ello, la familia cristiana es ese lugar donde los hijos aprenden a vivir como personas y como cristianos.

Por esta razón la Iglesia nos invita a que nos esforcemos para que nuestros hijos realmente aprendan a vivir como cristianos en casa: a que sean respetuosos de los demás, a que colaboren con alegría por el bien de la familia, a que compartan con

generosidad lo que tienen y lo que son, y a que traten cristianamente a todos sus semejantes.

Recordemos que todas las personas somos creadas a imagen y semejanza de Dios. Por ello, el trato entre todos ha de ser de hermanos de Dios.

La Iglesia ha querido enseñarnos que el trato entre todos los seres humanos debe ser, como decíamos, de hermanos. Y nos lo enseña por medio de su doctrina social. Es decir, mediante las enseñanzas que nos ayudarán a vivir como verdaderos cristianos: *“¡Miren cómo se aman!”*

Estas enseñanzas o principios sociales son muchos. En este tema estudiaremos los más importantes.

Si los vivimos y ayudamos a que nuestros hijos los vivan, estaremos colaborando en la construcción de la civilización del amor, donde se vive el mandamiento más importante de Dios: *“Ámense los unos a los otros como Yo los he amado”*. Iniciemos, pues, este estudio.

DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

El primer principio y el más importante de todos es:

Reconocer, respetar y convivir unos con otros porque tenemos una dignidad inmensa, pues todos somos hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza.

Todos los seres humanos compartimos esa dignidad. Todos merecemos ser respetados. ¿Acaso alguien tiene derecho de ofender a otro? El Señor nos dice: *“Ámense unos a otros como yo los he amado”*. ¿Por qué? Porque Él sabe que todos somos sus hijos. Por tanto, el respeto en el trato entre unos y otros se ha de vivir día a día, en los detalles de la convivencia familiar y social, con base en lo siguiente:

- Respetar a tu cónyuge, aunque piense diferente.
- Respetar a tus hijos, aunque te pongan nervioso y sean traviesos.
- Respetar a tus padres, aunque te cueste trabajo.
- Respetar a tus jefes, pues ellos también son personas.
- Respetar a todos los que te sirvan; al de la tienda, al chofer del autobús, al policía, al médico, al profesor, etcétera.
- Respetar a los que te ofendan, pues el Señor nos dijo: *“Amen a sus enemigos”*.

Por tanto, todo cristiano deberá respetar la dignidad de todas y cada una de las personas que viven a su alrededor, es decir, a su prójimo. Será un verdadero cristiano quien, a pesar de estar enojado, cansado, enfermo, aburrido o alterado, trata respetuosamente a los demás, sin ofenderlos o herirlos. ¿Cómo va ese trato tuyo con tus hijos, con tu cónyuge, con tus familiares?-

CARIDAD

Este segundo principio se desprende de la dignidad de la persona, pues se debe amar (buscar el bien de los demás) por el simple hecho de que son personas.

Amar a los demás, porque Jesucristo se identifica con cada uno de nosotros. La caridad es amar a los demás porque amamos a Dios; porque amamos a Dios en los demás;

porque Dios ama personalmente a cada uno. Amar como Él ama. ¿Acaso tú sólo amas a los que te caen bien, a los que te hacen el bien, a los que te simpatizan?.

Debemos amar a todos, pues es un mandato del Señor.

No olvides que amar es un acto de la voluntad. Toda convivencia humana, si es alimentada por la caridad, por el amor a Dios, se convierte en verdadera sociedad cristiana. La caridad es el distintivo del verdadero cristiano. La llamada civilización del amor se funda, precisamente, en las verdaderas relaciones de caridad fraterna que debe distinguir a los católicos bautizados.

JUSTICIA

Recuerda que la justicia es dar a cada quien lo que se debe. Esto significa que cada quien se le debe:

- Respeto
- Apoyo
- Amor
- Buen Trato
- Educación

Para ser justo con los demás se necesita, sobre todo, reconocer en ellos a una persona como yo, con dignidad, hijo de Dios y creado a su imagen y semejanza.

¿Cómo ser justo con los demás? Piensa en “cada persona”, según su circunstancia. Por ejemplo, para ser justo con los hijos, toma en cuenta la edad que tienen. No puede tratarse de igual forma a un niño de tres años que a un adolescente de 14. A cada quien hay que tratarle según es: respetar sus derechos, su persona, su fama.

Quien es justo ama. Quien es justo reconoce la dignidad de los demás. ¿Por qué vemos tantas y tantas injusticias en el mundo? ¿No será, acaso, porque hay personas que no reconocen la dignidad de los demás y los tratan como si fueran cosas o animales? Si todos reconociéramos a los demás como personas les daríamos siempre lo que se les debe.

En la Biblia debes leer

Toma tu Biblia y busca las siguientes citas, donde nuestro Señor nos habla un poco de estos primeros principios que acabamos de mencionar.

- Dignidad de la persona:
 - Libro del Génesis 1, 26-31: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”*.
 - Evangelio según San Mateo 25, 31-45: *“Cuántas veces lo hicieron a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicieron”*.
- Caridad:
 - Evangelio según San Juan 15, 12-13: *“Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado”*.
 - -Primera epístola de San Juan 7-21: *“Quien ama a Dios, ama también a su hermano”*.

- Evangelio según San Mateo 5, 43-48, y San Lucas 6, 27-38: *“Amen a sus enemigos...”*
- Justicia:
 - Evangelio según San Mateo 25, 31-45: *“Porque estuve hambriento y me diste de comer...”*
 - Evangelio según San Lucas 6, 31: *“Traten a los hombres de la manera que ustedes quieren ser tratados por ellos”.*
 - Evangelio según San Lucas 20, 20-26: *“Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.*

Cuida el tesoro de tu fe

- Cuídate de quienes predicán el odio, la envidia y la falta de respeto. El cristiano ha de amar a Dios en todos sus hermanos.
- Siempre piensa en los demás, para no apartarte de las enseñanzas del Señor. Cuídate de todo aquello que ofende tu dignidad o la de los demás, como la pornografía, el fraude, el placer sexual fuera del matrimonio, etcétera.
- El egoísmo es el gran enemigo de la sociabilidad humana. Debes estar muy atento cuando se presente el egoísmo en tu matrimonio, en tu vida familiar o social. Véncelo con la generosidad y el amor a Dios en los demás. Recuerda que la gracia para fortalecer tu voluntad la consigues acudiendo a los sacramentos del Perdón y la Eucaristía.

A ponerle ritmo

Ideario para la familia

1. Material:
 - Papel y lápiz para cada equipo.
2. Desarrollo:
 - Divididos en equipo, los participantes harán un ideario o consejo para que la familia sea una verdadera familia cristiana, según los principios de la doctrina social de la Iglesia, con base en:
 - La dignidad de la persona humana.
 - La caridad
 - La justicia
 - Al finalizar, cada equipo lo leerá a todos los demás.

Algo que no debes olvidar

1. Los principios de la doctrina social de la Iglesia nos ayudan a vivir nuestra vida como cristianos en comunidad.
2. La caridad es amar a los demás porque amamos a Dios; porque amamos a Dios en los demás, y porque Dios ama personalmente a cada uno.
3. La justicia es dar a cada quien lo que se debe.
4. La dignidad de la persona nos pide recordar que todos fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios.

Ponle sabor a tu vida

Durante esta semana nos acercaremos a Jesucristo Eucaristía y le pediremos en la familia que nos ayude a vivir la caridad entre todos los miembros de nuestra familia. Frente a Él, todos nos comprometemos a respetarnos en casa.

Oración

Te pedimos, Dios del Amor, que nos des tu gracia para que vivíamos en nuestro hogar tu mandato más importante: que nos amemos unos a otros como Tú nos has amado, y que ese amor familiar se abra a toda personas con la que convivimos, porque todos los seres humanos, viejos y jóvenes, adultos y niños, hombres y mujeres, todos tenemos la misma dignidad, pues somos tus hijos, creados a tu imagen y semejanza.

Amén.